

LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

(1596-1650)



I. CONTEXTO HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO DE DESCARTES	2
1. Renacimiento y modernidad	2
2. El siglo XVII: el Barroco, la época de Descartes.	5
3. RENÉ DESCARTES, VIDA Y OBRA.	6
II. ANTECEDENTES Y CONTEXTO FILOSÓFICO	10
La Filosofía cristiana.	10
1.1. La Patrística.	10
1.2. Escolástica medieval y Física Aristotélica	12
2. El escepticismo moderno.	15
3. La Nueva Ciencia	17
4. El problema del método en la Nueva Ciencia	20
5. Descartes y Galileo: La filosofía cartesiana como fundamentación de la nueva física galileana	22
6. La filosofía moderna: empirismo y racionalismo.	24
III. LA FILOSOFÍA DE DESCARTES	27
1. EL MÉTODO CARTESIANO: IDEAL MATEMÁTICO DE CERTEZA, DUDA METÓDICA Y CRITERIO DE VERDAD.	27
1.1. El ideal matemático de certeza.	27
1.2. Las reglas del método y el criterio de verdad	29
1.3. Aplicaciones del método	33
1.4. La duda metódica	36
1.5. La primera certeza	40
2. CONCEPTO DE IDEA EN DESCARTES Y SUS TIPOS.	41
2.1. El concepto de idea	41
2.2. Tipos de ideas	43
2.3. La idea de infinito	44
3. CONCEPTO DE SUSTANCIA EN DESCARTES Y SUS TIPOS. DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS Y DEL MUNDO.	45
3.1. Demostración de la existencia de Dios	45
3.2. Dios como garantía del criterio de verdad	48
3.3. Demostración de la existencia del mundo	49
3.4. Concepto de sustancia en Descartes y sus tipos	50
4. DUALISMO ANTROPOLÓGICO. MECANICISMO Y LIBERTAD	53
4.1. La física cartesiana: mecanicismo y determinismo	53
4.2. Dualismo antropológico	55
4.3. La relación entre la mente y el cuerpo.	57
4.4. Voluntad y libertad	57
5. Moral provisional.	59
5.1. Uso teórico y uso práctico de la razón	59
5.2. La moral provisional	59
5.3. Máximas de moral provisional.	61

I. CONTEXTO HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO DE DESCARTES

1. Renacimiento y modernidad

Los siglos XV y XVI, los siglos del **Renacimiento**, representan la transición de la edad media a la **modernidad**. En Europa la economía feudal entra en crisis por el **desarrollo del comercio y el mercantilismo**. La **burguesía** será la clase social ascendente en las ciudades, cada vez con mayor influencia social y política.

El nuevo modo de vida generará **nuevas formas de pensamiento**, que permitirán un resurgir de las inquietudes científicas y filosóficas. En este sentido, el crecimiento de las universidades europeas será fundamental para la investigación sobre los textos de los **autores clásicos**, reclusos hasta entonces en los monasterios medievales. Además, la conquista y **colonización de América** permitirá el desarrollo de **descubrimientos tecnológicos** que serán fundamentales para el **origen de la ciencia moderna**.

Destaquemos pues los cambios fundamentales iniciados durante el Renacimiento y que se consolidarán durante el siglo XVII, la época de Descartes:

- En **Política**: Los reyes se alían con la burguesía frente a la nobleza, generando paulatinamente el **Estado-Nación**, gobernado por **monarquías absolutas**
- En **Religión**: La Iglesia Cristiana entra en crisis, sobre todo por razones políticas, pero también de interpretación del sentido del cristianismo. El Papado había participado en guerras junto al Imperio español, y contra los príncipes sobre todo alemanes y holandeses. Eso genera en muchos lugares de centroeuropa un rechazo hacia la Iglesia oficial. El monje alemán Lutero aprovecha ese descontento para impulsar un movimiento conocido como **Reforma Protestante**. La Reforma pretende devolver el protagonismo al individuo en la interpretación de su creencia. Es el sujeto, con su Conciencia, quien se comunica con Dios, cada creyente puede interpretar la palabra de Dios según su Fe. Por eso Lutero traduce la Biblia del



latín al alemán, para que la gente pueda leerla e interpretarla. Esto le enfrenta con el Papa, y supondrá la **escisión del cristianismo en protestantes y católicos**. Esa división afectará a toda Europa, y será clave en el desarrollo de la Modernidad.

- En la **estructura socio-económica**: Frente a la economía agraria medieval, en la que predominaba el trueque y el autoabastecimiento, se inicia el **capitalismo**. La colonización de América da lugar a un aumento del tráfico de mercancías, lo cual estimula el desarrollo de la **burguesía**, tanto comercial como financiera (créditos bancarios), en las **ciudades**, que se convierten en centros culturales frente a la cultura monástica medieval.
- En **Ciencia**: Los intereses productivos y mercantiles de la burguesía promueven el interés por los **procesos técnicos**: la fabricación: de tejidos, la construcción, la navegación, la minería y metalurgia etc. Se inventan y construyen **nuevos instrumentos**, como la bomba hidráulica, la brújula, las lentes y el telescopio, el reloj o la imprenta. Esta última, además, difundirá tratados de expertos sobre los más diversos procesos técnicos.

Así aparece un nuevo tipo de filósofo-científico, que no menosprecia los descubrimientos técnicos, más bien al contrario, los problemas técnicos son los que le estimulan a desentrañar los secretos de la naturaleza. Leonardo da Vinci, al mismo tiempo artista, ingeniero, matemático y anatomista, sería un prototipo.

En respuesta a las exigencias del nuevo modo de producción emergente, el capitalismo, se establece pues una **nueva relación** entre la **ciencia y técnica**, Frente al saber puramente contemplativo, sin repercusiones prácticas, propio de la filosofía Escolástica medieval que, siguiendo a Aristóteles, consideraba la técnica como un saber inferior, la **Nueva Ciencia** se plantea como una investigación dirigida a convertir al ser humano en el **amo y dominador técnico de la Naturaleza**

En consonancia con esto en la Nueva Ciencia se desarrollan las **artes mecánicas** (la Dinámica, que trata de las fuerzas y los movimientos, la Estática, que trata del equilibrio y de la acción de las fuerzas sobre los cuerpos, y Cinemática, que trata del movimiento al margen de las fuerzas), muy **vinculadas a la tecnología** y los nuevos instrumentos. **Esta nueva ciencia necesitará un**

nuevo método, que será el objeto de la reflexión de Descartes, y que comentaremos en otro apartado.

Esta nueva relación establecida entre ciencia y técnica está también muy presente en Descartes. Así por ejemplo escribió la *Dióptrica* (ensayo científico que acompañaba el *Discurso del Método*) para dar una base científica a la construcción de lentes para los telescopios. **La aplicación del saber a la técnica pasa a ser, como en la actualidad, una finalidad primordial de la ciencia,** en oposición a la antigua concepción del saber meramente contemplativa.

El *Discurso del Método* abunda además en comentarios que ponen de manifiesto esta nueva concepción utilitarista del saber:

“Las matemáticas tienen invenciones sutilísimas y que pueden ser muy útiles (...) para facilitar todas las artes (técnicas) y disminuir el trabajo de los hombres” (DM parte I)

“Porque estas razones me han hecho ver que es posible llegar a conocimientos muy útiles para la vida y que, **en lugar de esta filosofía especulativa** que se enseña en las escuelas, se puede encontrar **una de práctica**, por la que, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los otros cuerpos que nos rodean, con tanta precisión como conocemos los diversos **oficios de nuestros artesanos**, podríamos aprovecharlas de la misma manera para todos los usos para los cuales son propias y **hacernos así señores y poseedores de la naturaleza**. Cosa que no solo debemos desear por **la invención de una infinidad de artificios** que nos permitirán gozar sin ninguna pena de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que se encuentran, sino también y principalmente por la conservación de la salud, la cual es sin duda el primer bien y el fundamento de todos los otros bienes de esta vida”. (DM parte VI)

Descartes hace en este texto todo un **manifiesto de la ciencia moderna**, a favor de sus utilidades prácticas para facilitar y mejorar la vida de la humanidad. (Quizá cabría hacer, no obstante, una valoración crítica de este optimismo: ¿las aplicaciones técnicas de la ciencia: están contribuyendo realmente a nuestro bienestar o nos llevan al deterioro del planeta, del que nos hemos hecho los “señores y poseedores”? En cualquier caso, como dice Marx, la infraestructura económica -los modos de producción, en este caso el capitalismo, con la industrialización y el uso de máquinas-

es el que determina la superestructura ideológica, en este caso la concepción del mundo como una máquina a nuestro servicio)

2. El siglo XVII: el Barroco, la época de Descartes.

La conquista y colonización de América es la causa fundamental del espectacular desarrollo de la economía moderna europea. Esto, unido a las innovaciones técnicas, hizo posible el desarrollo del **capitalismo comercial**, y otorgó el poder definitivamente a la **clase burguesa** en las ciudades. Políticamente, se consolidan las **monarquías absolutas** en toda Europa, y los Estados se fortalecen con una gran administración centralizada en las capitales.

A pesar de eso, el siglo XVII es un siglo de crisis, fundamentalmente a causa de las guerras entre los estados europeos (aunque también por la peste y la crisis agrícola). La guerra más importante fue la **Guerra de los Treinta años** (1618-1648), en la que está en juego, por un lado, el poder político y territorial de los distintos imperios (la casa de los Habsburgo, en España e Imperio Germánico, frente a los Borbones en Francia), y, por otro, la guerra de religión entre protestantes y católicos (los príncipes alemanes y holandeses frente al Imperio español y el Sacro Imperio Romano-Germánico). La consecuencia política más importante de la guerra es el inicio del declive español y la ascensión de Francia como primera potencia europea. Culturalmente, Europa se divide entre el norte protestante y capitalista, y el sur católico y anclado en el feudalismo medieval.

La Iglesia Católica había respondido a la **Reforma Protestante** con la

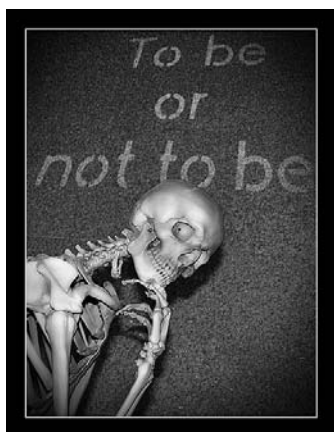


Contrarreforma iniciada por los jesuitas en el Concilio de Trento (1545-1563). Esa contrarreforma reafirmará el dogmatismo de la Iglesia romana, que se funda en la infalibilidad del Papa, y **se enfrentará decididamente a la Nueva Ciencia.**

Una de las consecuencias de la oposición religiosa entre Reforma y Contrarreforma fue la aparición de una Inquisición en ambos bandos, pero especialmente en el católico. Con el pretexto de proteger la verdadera fe

(católica o protestante) la Inquisición condenó el pensamiento libre y provocó la persecución de filósofos y científicos: muerte en la pira de Miguel Servet en la Ginebra calvinista (1553), condena a la pira de Giordano Bruno en Roma (1600), **condena de la teoría heliocéntrica de Copérnico (1616), condena de Galileo (1633).**

Así pues el Barroco es un mundo inestable, en guerra y crisis constante, incluida la del pensamiento. Una realidad tan penosa como la de ese siglo incita a crear “otras realidades”. El siglo XVII es también el siglo de oro de la literatura. Hay que destacar la



importancia del teatro, especialmente en Inglaterra (Shakespeare) y España (*La vida es sueño* de Calderón de la Barca nos plantea una problemática muy filosófica...). Surge también un interés por la muerte y por lo sobrenatural, que se manifiesta en sentencias como el “*Memento mori*” (“Recuerda que morirás”) o “*Carpe diem*” (“Aprovecha el momento”). Esto es muestra del ambiente pesimista y escéptico generalizado, que tanto

influirá en Descartes. Se intenta evitar las angustias de la vida buscando la tranquilidad del alma, la idea básica del escepticismo clásico i que veremos presente en la moral provisional cartesiana.

3. RENÉ DESCARTES, VIDA Y OBRA.

1596. Nace, en La Haye en Touraine (cerca de Poitiers, Francia), ciudad llamada hoy *Descartes*. Su padre era consejero del parlamento de Bretaña, y su madre pertenecía a la pequeña nobleza. Fue el cuarto hijo, pero su madre murió en el quinto parto, por lo que vivió su infancia con la abuela materna y tuvo poca relación con sus padres y hermanos. Las luchas entre católicos y protestantes amenazan arruinar y dividir Francia.

1604 – 1612 Estudios en LA FLÈCHE (jesuitas):

- Humanidades: Gramática, Historia, Poesía, Retórica.
- Lógica y Metafísica aristotélico-tomista (Suárez, s.XVI):
- Destaca en el estudio de las **matemáticas**.

1612-1616 Poitiers: Estudios de Derecho y Medicina. 1616: Bachiller y Licenciado.

1617: Decide estudiar “en el gran libro del mundo”. Participa, a las órdenes del príncipe de Orange, en la guerra contra España (“en nombre de la libertad y el protestantismo”).

1619 Participa, a las órdenes del duque de Baviera (católico), en la guerra contra Bohemia.

Conoce a Isaac Beeckman, quien intentaba desarrollar una teoría física corpuscularista, muy basada en conceptos matemáticos



10 de Noviembre de 1619: Escena de la estufa (Discurso II): revelación de la “ciencia universal”: mientras el ejército estaba estacionado en Neuberg, junto al Danubio, a causa de los rigores invernales, tuvo tiempo para reflexionar sobre una nueva fundamentación del saber, como narrará en la parte II del *Discurso del Método*. Descartes cuenta también, en otros textos, que su intuición brotó de tres sueños, con los cuales vislumbró que, dada la unidad de la razón, había que encontrar un método universal común a toda la ciencia (frente a la diversidad de métodos de las distintas ciencias, según

cuál fuera su objeto, que se daba en la escolástica). Llegó además a la convicción de que su proyecto vital era la búsqueda de la verdad mediante el uso de la razón.

1621-1629 Abandona el ejército. Vida viajera, de caballero ocioso: Bretaña, Suiza, Venecia, Roma.

Se instala en París. Su casa es centro de debates y tertulias. Relación con Madame La Vasseur: “satisfizo a madame La Vasseur en todo aquello que cabía esperar no de un filósofo, sino de un caballero galante...”. Es atacado como escéptico y libertino.

Tras esta etapa de vida agitada, afirma sin embargo: « *no he hallado una mujer cuya belleza pueda compararse a la de la verdad*».

Se propone **fundamentar METAFÍSICAMENTE la Nueva Ciencia**, y en 1628 escribe las *Regulae ad directionem ingenii* (Reglas para la dirección del ingenio) obra en que aborda ya la **unidad de las ciencias y el uso correcto de la razón**.

1629-1647: Decide abandonar “el mundo”, y estudiar. Se instala en Holanda, país floreciente, culto, y alejado de la guerra.

- Desarrolla el Proyecto que había intuido en 1619: un Sistema científico unitario basado en la Unidad de la Razón.
- Elabora las *Meditaciones Metafísicas* (que no se publicarán hasta 1641, por problemas con el clero, tanto católico como protestante).
- Se dedica a otros temas científicos: Dióptrica, Meteoros, Geometría, a los que aplica su nuevo Método.
- **1633:** Escribe *La luz* o *Tratado del mundo*, i también *El hombre*, pero **retira estas obras de la imprenta** al enterarse de la **condena de la Inquisición a Galileo**. Respecto a esa condena, Descartes escribe: “*Yo confieso que si el copernicanismo es falso también lo son todos los fundamentos de mi filosofía, pues se demuestra por ellos de forma evidente*”.
- **1637:** publica el **DISCURSO DEL MÉTODO**, anónimamente i en francés (no en latín, pues no iba dirigido exclusivamente a lectores eruditos). Esta obra aparece como un **prólogo a tres ensayos científicos**:, donde presenta el método que ha seguido para elaborarlos. Pero el proyecto inicial de Descartes era mucho más ambicioso. En 1633 ya tenía acabado un **Tratado del Mundo**, donde presentaba sistematizada una Física mecanicista y copernicana, resultante de la aplicación de su Método y construida sobre unos principios filosóficos innovadores. La condena a Galileo, ese mismo año, le hizo desistir de publicarlo. Por ello se limitó a salvar algunos ensayos, los menos comprometedores, *La Dióptrica*, *Los Meteoros* y *La geometría*, y publicarlos precedidos por el *Discurso del Método*.
- **1638:** Leyes de refracción y reflexión de la luz. Desarrolla la “geometría analítica” (término que se publica por primera vez en el apéndice al *Discurso del Método*)
- 1641: Publica, en latín, las *Meditaciones Metafísicas*, obra en la que desarrolla los principios metafísicos sobre los que establece la nueva ciencia.



La edición incluye las objeciones que hicieron destacados filósofos y teólogos a quienes Descartes había remitido el manuscrito, así como las respuestas de Descartes a las objeciones.

- **1642- 1643:** empiezan los ataques de Voetius, rector de la Universidad de Utrecht, contra Descartes. Conseguirá que el Consejo de Utrecht le acuse de ateísmo y lo condene, pero la mediación del Príncipe de Orange detiene su persecución.
- **1644:** Publica en latín los *Principios de Filosofía*, dedicados a la princesa Elisabeth de Bohemia, con quien mantuvo una extensa correspondencia, fundamental para conocer las ideas de Descartes sobre cuestiones de Ética.

1648 El tratado de Westfalia pone fin a la Guerra de los Treinta Años y configura las grandes líneas de la Europa moderna.

1649: Publica el *Tratado de las pasiones del alma*. En septiembre abandona Holanda para trasladarse a Estocolmo, ya que la reina Cristina de Suecia deseaba ser instruida por él. A causa del frío contrae a los pocos meses una neumonía (daba lecciones a la reina a las 5 de la madrugada tres veces a la semana).

1650 El 11 de febrero muere en Estocolmo.

TEMAS DE ACTUALIZACIÓN

- 1) Ciencia y técnica: Descartes como exponente de la ciencia moderna vinculada a la tecnología.
- 2) Incidencia de la censura (Inquisición) en la gestación del *Discurso del Método*.

II. ANTECEDENTES Y CONTEXTO FILOSÓFICO

La Filosofía cristiana.

1.1. La Patrística.

El encuentro entre el cristianismo y la filosofía es un acontecimiento concreto que tuvo lugar durante el periodo histórico correspondiente al Imperio romano. En aquel momento el cristianismo se enfrentó con la filosofía griega.

Desde el primer momento, los pensadores cristianos tuvieron la necesidad de conjugar la nueva religión que se expandía por el imperio, con las filosofías clásicas y helenísticas. Cuando el emperador romano Constantino legaliza en el siglo III el cristianismo, autores como Orígenes o Tertuliano ya habían llevado a cabo parte de esa labor de fusión. A esos filósofos se les considera Padres de la Iglesia y el conjunto de su obra se denomina **patrística**. Las dos corrientes que más interesaron a los nuevos filósofos cristianos fueron el estoicismo y el platonismo. Y en todos los casos su reflexión filosófica, el referente de todo el pensamiento medieval, será la posibilidad de hacer compatibles la razón con la fe

Agustín de Hipona (354-430)

Uno de los padres de la Iglesia latina más destacados fue Agustín de Hipona.

San Agustín intenta conciliar la filosofía platónica con el cristianismo.

- Igual que Platón, piensa que la verdad se halla en lo inmutable y eterno, y que en el mundo físico o exterior todo está en continuo cambio

- Y lo mismo ocurre en el interior de mi alma, cuyas percepciones y opiniones son cambiantes. Sin embargo, si profundizamos más en el interior del alma, descubrimos ciertas reglas que me permiten discernir las cosas sensibles (las verdades



matemáticas); y otras reglas que me permiten discernir lo bueno de lo malo y emitir juicios morales. Esas reglas sí que son eternas e inmutables.

[Recordemos que para Platón las entidades matemáticas y las ideas del mundo inteligible (eternas e inmutables) son las que nos permiten discernir en el mundo sensible]

- Las reglas eternas deben proceder de algo eterno, que es Dios: Dios imprime las ideas (que están en su mente) en el alma humana y nos permite conocerlas gracias a la *iluminación*.

[El Dios de San Agustín puede compararse con el “Bien en sí” del sistema platónico, pues éste es la causa del ser de las demás ideas y las ilumina con la verdad para que podamos conocerlas.]

- La capacidad que tenemos de juzgar según esas reglas eternas es lo que San Agustín llama ciencia (*scientia*) pero al conocimiento de Dios lo llama sabiduría (*sapientia*).

- El mal para San Agustín no ha sido creado por Dios, no es real sino que ha de ser entendido como ausencia de bien o de realidad. El mal moral consiste en anteponer lo sensible a Dios.

[Igual que Platón, San Agustín considera que el mundo sensible es una realidad inferior y que anteponer eso al conocimiento del Bien es inmoral.]

San Agustín puede considerarse un antecesor de la idea fundamental de Descartes, que queda resumida en la frase “Pienso, luego existo”. Según San Agustín, sólo en la autoconciencia podemos encontrar certezas, pues piense lo que piense, aunque me engañe, puedo estar seguro de que soy: “*si enim fallor, sum*” (si me equivoco, soy).

[Igual que para Descartes, para San Agustín el conocimiento comienza por un proceso de interiorización que te lleva de la información de los sentidos sobre el mundo exterior al interior de tu alma y de ahí, a Dios.]

1.2. Escolástica medieval y Física Aristotélica

Se denomina Escolástica al movimiento teológico y filosófico que intentó utilizar la filosofía grecolatina clásica para ponerla al servicio de la revelación religiosa cristiana.



El término “Escolástica” procede del latín *schola*, es decir era el saber oficial de la Iglesia y la Corte, sobre todo a partir del imperio de Carlomagno (siglo IX).

Dominó en las escuelas catedralicias y en los estudios generales que dieron lugar a las universidades medievales europeas, en especial entre mediados del siglo XI y mediados del siglo XV. En el siglo XII se fundan las primeras universidades, donde se cursa Teología, Derecho, Medicina y Filosofía. Los estudios se organizan en “Siete artes liberales” (estudios propios de hombres libres): gramática, retórica, dialéctica — *trivium* — aritmética, geometría, música y astronomía — *quadrivium*.

Una de las preocupaciones de la Escolástica era consolidar y crear grandes sistemas sin contradicción interna que asimilasen toda la tradición filosófica antigua haciéndola compatible con el cristianismo. La escolástica atribuyó gran importancia al llamado “**argumento de autoridad**” (*ad verecundiam*), según el cual los textos o las palabras de un autor considerado “autoridad” filosófica o religiosa (Aristóteles o Santo Tomás por ejemplo) eran decisivos en sus argumentaciones (Esto será muy criticado en la filosofía moderna).

El autor más influyente de la escolástica es **Santo Tomás de Aquino** (s. XIII), que estudió y comentó a fondo las **obras de Aristóteles**, y elaboró con ellas un sistema filosófico. Destaquemos las principales concepciones aristotélicas adoptadas:

- Aristóteles (384-322 a.c.) coincide con Platón en su concepción de la ciencia como conocimiento de lo universal: la esencia de las cosas. Pero rechaza la teoría de las Ideas: para Aristóteles las esencias (formas o naturalezas) están en las cosas mismas, como elemento estructurador de la materia,



y es la conjunción indisoluble de ambos principios, materia y forma, la que constituye a los seres existentes, las substancias. Esta teoría se llama **Hilemorfismo**.

Según el hilemorfismo la realidad física, los entes concretos individuales existentes, son **substancias** compuestas por **dos principios inseparables, la materia (hylé) y la forma (morfé)**. Aristóteles entiende por **substancia “aquello que existe en sí y no en otra cosa”**. Por el contrario, las cualidades y propiedades de la cosa, sean esenciales o accidentales, necesitan de ella para existir, residen en ese substrato que es la sustancia (Ej. la cualidad rojo no existe independientemente de las cosas que son rojas)

- El Objeto de la Física para Aristóteles es el cambio o movimiento, que es una transformación. Consiste en dejar de ser lo que se es para llegar a ser otra cosa un poco diferente (movimiento accidental) o muy diferente (movimiento substancial).

- En el cambio substancial una cosa pasa a ser otra de distinta especie. (por ejemplo el nacimiento o muerte de un ser vivo).

- En el cambio accidental permanece la substancia cambiando sólo algún accidente. Hay cambios accidentales de tres tipos:

- 1) Cualitativos: pérdida de algunas cualidades. Ej.: el fruto verde que se hace rojo. La física aristotélica admite la existencia de cualidades, por lo que se dice que es una **Física cualitativa**.
- 2) Cuantitativos: aumento o disminución de la substancia que cambia. Ej.: la planta que crece.
- 3) Locales: desplazamiento por rotación o traslación. Ej.: un animal que corre.

- Para que se produzca movimiento es necesaria la intervención de **cuatro causas**.

Además de las causas **material** y **formal**, que serían intrínsecas a la substancia que cambia, son necesarias la causa **eficiente** y la **final**.

- La **causa eficiente** es el agente del movimiento.

Ej.: la causa eficiente del movimiento de una bola de billar suele ser el movimiento y el golpe que recibe de otra bola.

- La **causa final** es el fin o la meta a la que tiende el movimiento o el cambio.

Ej.: cuando Miguel Ángel da forma a un mármol con la intención de crear el Moisés, la causa final es el Moisés.

Así pues, para Aristóteles cualquier cambio necesita la intervención de una causa final para producirse. Todo tiende a un fin. Por eso se dice que es una **Física teleológica** (de *telos*, en griego fin)

En cuanto a su **concepción del cosmos** (cosmología) es geocéntrica: en el centro del Universo está la Tierra, y el resto de los astros giran a su alrededor en 54 esferas (los astros son el sol y la luna; las estrellas errantes (o planetas) y las estrellas fijas, que se mueven en una misma esfera y son el límite del cosmos).

Distingue dos zonas en el Universo con diferentes características:

La **supralunar**: donde se halla la luna y todo lo que está por encima de ella. Allí todas las substancias (los astros) son esféricas, están formadas por éter (una materia muy sutil) y sólo sufren cambios locales, el movimiento circular que es propio de la “naturaleza” o Forma del éter, por lo que son incorruptibles.

La **sublunar**: donde se halla la Tierra y todo lo que ésta contiene. La Tierra no es una esfera perfecta. Las substancias que hay en ella están formadas por cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego) cuyo movimiento natural es rectilíneo. La tierra y el agua son elementos “pesados”, tienen un movimiento natural hacia abajo, mientras que el aire y el fuego son “ligeros”, tienen un movimiento natural hacia arriba. Como el movimiento rectilíneo empieza y acaba (a diferencia del eterno movimiento circular), las substancias sublunares son corruptibles.

Así pues la física escolástica, que Descartes combatirá y frente a la cual propondrá una nueva Física, es, además de cosmológicamente geocéntrica:

- una **física cualitativa**: el universo se compone de substancias cualitativamente diferentes, que tienen por naturaleza lugares y movimientos distintos.
- Una **física teleológica, finalista**: todo movimiento tiene una causa final (una piedra cae para llegar a su “lugar natural”, una planta crece para desarrollar su Forma o naturaleza).

2. El escepticismo moderno.

Los escépticos fueron pensadores, sobre todo renacentistas que, inspirados en el **pirronismo** de la época helenística¹, promovieron ideas filosóficas contra el dogmatismo, especialmente en el siglo XVI, pero que tendrán también influencia, como veremos, en la filosofía de Descartes.

Los escépticos, frente al dogmatismo de la Escolástica, recuerdan argumentos clásicos sobre los límites de nuestra capacidad de conocer:

- Los sentidos nos engañan a veces, y son subjetivos.
- Toda opinión es relativa.
- Los descubrimientos de otras culturas nos permiten confirmar que hay muchas costumbres y formas de vivir, y que todas ellas son relativas.
- La razón tiene una tendencia a afirmar verdades absolutas, que es causa de la falta de entendimiento entre seres humanos.

La consecuencia filosófica de todo esto es para los escépticos la “suspensión del juicio”, es decir, la necesidad de abstenerse de opinar en temas humanos, que sólo conducen a disputas y angustias. Esto se concreta en:

1. La duda respecto a la religión (las guerras religiosas han sido causa de muerte y destrucción)
2. Relativismo cultural (la conquista de otros pueblos empieza a ser denunciada por algunos estudiosos).
3. La lucha contra el dogmatismo de la filosofía escolástica.

Encontramos razonamientos escépticos ya en la obra de Erasmo de Rotterdam (1466-1536), y Juan Luis Vives (nacido en València en 1492, murió en Brujas en 1540).

¹ - El término proviene del griego *skeptomai*, que significa examinar, observar detenidamente, indagar. El escepticismo nace como sistema con Pirrón de Elis (360-270 a.c.). Persigue la felicidad, pero a diferencia de los sistemas anteriores no la busca en el conocimiento sino renunciando a él, pues niega la capacidad humana de alcanzar la verdad. La actitud escéptica es la del que observa que lo que es verdad para unos no lo es para otros, por lo que todo es mera opinión. Nada puede saberse con certeza por lo que conviene refugiarse en el silencio (afasia) y abstenerse de todo juicio (epojé). Sólo de este modo puede lograrse la tranquilidad del alma o *ataraxia*. En eso consiste la felicidad, que es la finalidad de la ética.

Ya en el siglo XVI es representante del escepticismo filosófico el portugués Francisco Sánchez (1550-1623), quien se puede considerar un precursor de Descartes al criticar el criterio de autoridad y buscar la verdad con su propia razón. Sánchez criticó especialmente la silogística aristotélica². Las premisas de un silogismo dependen a su vez de otras premisas, que también necesitarían demostración, y así hasta el infinito. Además, los silogismos se descomponen en juicios y éstos en términos, que no han sido demostrados, que son sólo nombres que no revelan la auténtica naturaleza de las cosas. Frente a eso, Sánchez propone la experiencia como base de la ciencia, aunque, reconoce, la experiencia sola no nos permite conocer la “esencia de las cosas”, sino sólo “accidentes” o relaciones entre fenómenos. Por eso sobre las causa de los fenómenos sólo podemos establecer “conjeturas probables”.



Pero sin duda el filósofo escéptico que más influirá en Descartes es el francés **Michel de Montaigne** (1533-1592). El lema central de su pensamiento escéptico era “*Lo que se sabe de cierto es que nada es cierto*”. Montaigne insistió en la debilidad de la razón humana para conocer verdades, y sobre todo en la variedad de costumbres y creencias en las diferentes culturas, que hacen que consideremos salvajes a todos los que no son como nosotros. Para Montaigne, “*quien impone su idea por la fuerza y la autoridad, muestra que su razón es débil*”. Esto muestra la importancia del espíritu escéptico que, por ser pesimista respecto al poder de la razón humana, es capaz de comprender y tolerar mejor la diversidad de opiniones. El escepticismo es así una filosofía que desconfía de la razón, que duda por sistema de la idea de verdad absoluta, pero que precisamente por eso hará posible pensar en la tolerancia como virtud de la modernidad.

El escepticismo, en todo caso, no conduce a la incredulidad o al ateísmo, ni se propone ser revolucionario en ningún sentido. La ética escéptica es conservadora, ya que si la razón no nos puede guiar adecuadamente en las decisiones, lo mejor será mantenerse dentro de la fe y las creencias en que nos han educado (aunque sepamos que no son verdades absolutas).

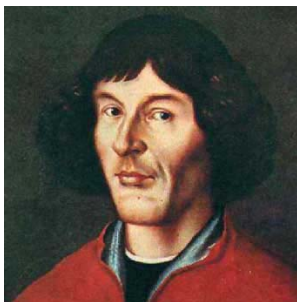
² Un silogismo es un razonamiento que parte de unas premisas de las que se sigue necesariamente una conclusión. Por ejemplo, si aceptamos que “Todos los seres humanos son mortales” y que “Descartes es un ser humano”, se concluye necesariamente que “Descartes es mortal”.

Descartes aceptará en buena medida el talante escéptico (sobre todo en sus reflexiones sobre moral), y partirá también de la duda en su filosofía y en su método (escepticismo metódico). Pero su racionalismo, su confianza en la razón humana, le hará ir más allá de esa duda radical. Descartes intenta rebatir no sólo el dogmatismo escolástico sino también el escepticismo pirrónico: su objetivo es restaurar la confianza en la razón y reconstruir con ella un nuevo edificio del conocimiento.

3. La Nueva Ciencia

En el Renacimiento se inicia lo que se ha llamado la **Revolución Científica** moderna, un cambio de paradigma por el que los presupuestos, los objetivos y sobre todo el método del saber científico cambian de forma radical. Este cambio está muy relacionado con la creciente importancia social de los instrumentos y las máquinas. El saber científico se pone al servicio de la tecnología. Los objetivos prácticos sustituyen a las preocupaciones metafísicas propias de la Escolástica.

Aunque estos cambios fueron fruto de un ambiente general, se suele atribuir el protagonismo a grandes científicos como **Nicolás Copérnico (1473-1543)**, quien estableció la tesis del heliocentrismo, **Johannes Kepler (1571-1630)**, quien revolucionó la astronomía y sobre todo **Galileo Galilei (1564-1642)**, padre de la física moderna.



En *Sobre las revoluciones del orbe celeste*, Copérnico plantea una alternativa al geocentrismo que desde Ptolomeo (siglo II) se consideraba la tesis astronómica fundamental para explicar la ordenación del universo. Según el heliocentrismo la Tierra gira en torno al Sol, como un astro más. Esta tesis

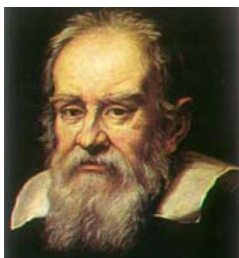
representó un cambio radical de mentalidad científica, y sobre todo tuvo importantes consecuencias filosóficas: si la Tierra ya no ocupa el centro del Universo, tampoco hay que sostener las diferencias aristotélicas entre el mundo sublunar y supralunar, ni tampoco la teoría de los “lugares naturales” (según la cual hay un “arriba” y un “abajo” absolutos) de la física aristotélica.



Pero la característica más notable de la nueva ciencia consistirá en la **reducción de todo lo físico a caracteres matemáticos**, es decir a cantidades. En ello tuvo una

importancia decisiva la obra del astrónomo Johannes Kepler (1571-1630), quien se consideraba admirador de las matemáticas pitagóricas. Esto se aplicará al pensamiento científico en general, y se considerará que las cosas que no puedan ser reducidas a cantidades (el color, el olor, el sabor, el sonido) no tienen realidad. Tales “cualidades” son sólo formas subjetivas en que son afectados nuestros sentidos. Otras cosas eran fácilmente reductibles a cantidad, por ejemplo, la extensión y la duración, es decir, el espacio y el tiempo

Pero si el espacio se puede reducir a pura cantidad es porque la concepción que se tiene de él ha cambiado con respecto a la que tenía Aristóteles. Para Aristóteles el espacio era cualitativo, había lugares con características propias, había un arriba y un



abajo absolutos. Para Galileo Galilei (1564-1642), sin embargo, **el espacio es uniforme**, es igual en todas partes, por ello se puede reducir a **pura magnitud**.

Se rompe así con la concepción substancialista, cualitativa y teleológica de la física aristotélica. No hay diferentes tipos de substancias, con diferentes cualidades y naturalezas que tiendan a un fin. Sólo hay un tipo de materia, dotada únicamente de propiedades cuantitativas. Cambia también la manera de entender el **movimiento**. Frente a los distintos tipos de movimiento que distinguía el aristotelismo ahora se reduce todo al movimiento local o de traslación, **desplazamiento de la materia en el espacio uniforme**. Incluso movimientos como el crecimiento de una planta no son sino cambios de lugar de los corpúsculos de materia. Este movimiento, por otra parte, no obedece a ninguna finalidad, se limita a seguir unas leyes según las cuales el movimiento se comunica por contacto entre las partes de la materia. Por tanto sólo hay causas eficientes, y no los cuatro tipos de causa que distinguía el aristotelismo escolástico.

Todas estas nuevas consideraciones científicas tuvieron enormes consecuencias a nivel filosófico, y de hecho fue Galileo quien de manera más lúcida sintetiza tales consecuencias, que podemos resumir en tres ideas básicas:

1. **Las matemáticas representan la realidad objetiva.** Dice Galileo que el “*gran libro del mundo*”³ **está escrito en caracteres matemáticos**; debe bastar conocer

³ “La filosofía está escrita en este libro inmenso que se encuentra continuamente abierto ante nuestros ojos (quiero decir el universo), pero no puede entenderse si no se aplica uno primero a entender su lengua, a reconocer los caracteres en que está escrito. Está escrito en lengua matemática, y sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin cuyo medio es humanamente imposible entender una palabra” (Galileo Galilei. *El ensayador*).

el lenguaje de la matemática para reconocer los grandes principios que rigen la naturaleza.

2. **La ciencia renuncia a buscar causas últimas o esencias de la naturaleza o del mundo.** El científico se limita a reducir lo real a magnitudes, a propiedades que se puedan medir (como tiempo, espacio, movimiento, masa...) y descubrir las relaciones existentes entre ellas, a fin de expresar estas relaciones en forma de leyes matemáticas.
3. **La ciencia explica el mundo como un mecanismo.** El universo es una *inmensa maquinaria de relojería* que la ciencia puede comprender al estudiar la **disposición de las partes** de que está formada y las **leyes del movimiento** que rigen su movimiento. Esta tesis se conoce como **mecanicismo**.

En definitiva, la Nueva Ciencia, muy vinculada al espíritu humanista del Renacimiento, pone las condiciones para **confiar en la Razón humana como fuente de verdad**. La Razón, por ella misma, puede alcanzar verdades que permiten explicar el mundo.. La ciencia usa la razón matemática para someter la información de la experiencia.

La Razón es pues **autónoma** en su tarea de conocer (no debe depender de los sentidos ni de las creencias ni de ninguna otra facultad). Y será rechazado con especial firmeza el “principio de autoridad”, según el cual un saber afirmado por un sabio o por la Iglesia era aceptado sólo por eso. Como sabemos, mantener estas ideas le costó a Galileo ser procesado por la Inquisición, y a muchos científicos la persecución y la muerte.



4. El problema del método en la Nueva Ciencia

El tipo de ciencia que se hacía en la escolástica aplicaba diversidad de métodos a los diferentes saberes, y sobre todo vinculaba el conocimiento del mundo a los principios de la metafísica y la religión, pretendiendo conocer la esencia del mundo a partir de esos principios trascendentes.

La Nueva Ciencia necesitaba un nuevo método. Los nuevos científicos confiaban en el **progreso** del conocimiento, y en su **aplicación práctica** para mejorar



constantemente la vida humana. En ese sentido, es muy importante desde el principio la relación entre nueva ciencia y tecnología. Estas ideas llevaron al científico y “filósofo de la técnica” **Francis Bacon** (1561-1626) a desarrollar una dura crítica a los métodos tradicionales. Para Bacon el objetivo de la filosofía debe ser ayudar al desarrollo de la ciencia, puesta al servicio del **dominio de la naturaleza** por el ser humano.

La ciencia tiene una finalidad práctica, y necesita un método igualmente práctico. Bacon consideró que el método adecuado era el **método inductivo**. Este método parte de la experiencia, y supone los siguientes pasos:

1. Dividir un problema complejo en sus partes más simples.
2. Reconocer en esas partes simples ciertas cualidades que interesa investigar (por ejemplo, el calor) y sus propiedades.
3. Hacer enumeraciones, tantas como sea posible, mediante la observación empírica sistemática, que el propone ordenar mediante tablas:
 - Tabla de presencia: enumeración de todos los casos en que aparece determinada cualidad simple, buscando lo común a esos casos.
 - Tabla de ausencia: enumeración de los casos en que no aparece tal cualidad, y se busca lo común a esos casos.
 - Tabla de grados: casos en que esa cualidad aparece en diversa intensidad o grado, para relacionarlos posteriormente.
4. Proceder inductivamente, es decir, generalizando a partir de los datos empíricos recogidos en las tablas anteriores.

Como vemos, este método es claramente **empirista**, y parte de tres ideas básicas: el científico escoge el problema a estudiar (somete la naturaleza a su interés práctico, normalmente vinculado al progreso tecnológico), observa experiencias de manera sistemática, y extrae inductivamente conclusiones teóricas, siempre revisables por nuevas experiencias.

Este método influyó de manera fundamental en los científicos, sin embargo planteaba dos grandes objeciones: todavía hablaba de *cualidades* que hay que buscar (incluso de *formas* que causan estas cualidades, a la manera de la escolástica), y sobre todo no tenía en cuenta la matemática y su método en la investigación científica.

Galileo Galilei, por el contrario propone un método que conjuga la experimentación y la matematización. Su método tiene tres pasos:

1. Descomponer el problema en sus partes simples, pero teniendo en cuenta que esas partes simples han de ser elementos matemáticos. Todo lo que observemos que no se pueda reducir a magnitudes debe ser desechado (colores, olores... cualidades secundarias).
2. Elaborar hipótesis de carácter matemático y deducir matemáticamente sus consecuencias observables.
3. Comprobar mediante experimentos la validez de las hipótesis.

El método de Galileo, a diferencia del de Bacon, es **deductivo**, porque parte de **hipótesis matemáticas**, y después procede a **deducir sus consecuencias contrastables** en la **experimentación**. Es importante para Galileo distinguir entre experimentación (controlada en el laboratorio) de experiencia (la cual no puede invalidar hipótesis, porque éstas suponen a menudo prescindir de ciertas condiciones, por ejemplo el rozamiento en la explicación de la caída de los graves). Galileo es, junto a Descartes, el inventor del **método hipotético-deductivo** propio de la ciencia moderna.

La labor de la ciencia es pues generar hipótesis que sean explicativas de la realidad, y eso sólo es posible si se pueden matematizar todas las condiciones que se dan en la realidad. Como eso es muy difícil, porque en la realidad natural hay muchos elementos accidentales, el científico reproduce en el laboratorio las condiciones que impone la razón matemática. Por decirlo así, el científico somete a la realidad observada a ciertas “preguntas” (las hipótesis) que ésta (la realidad) debe responder. Si el

experimento confirma la hipótesis ésta pasa a convertirse en ley. De esta manera, la razón humana somete a la naturaleza a sus intereses. Es el sueño del **racionalismo**: la razón, sin más ayuda que sus propios razonamientos, conoce para dominar el mundo. Es el principio de la Modernidad.

5. Descartes y Galileo: La filosofía cartesiana como fundamentación de la nueva física galileana

La filosofía cartesiana se puede considerar un intento de **fundamentación de la física mecanicista galileana**, a fin de establecer un terreno propio para la Nueva Ciencia, con independencia de la “sagrada doctrina” revelada, a la que según la Escolástica se debía subordinar la razón.

El siguiente comentario epistolar de Descartes sobre Galileo, fechado un año después de la publicación del *Discurso del Método*, muestra, por una parte, su **acuerdo con respecto a la utilización del lenguaje matemático** como el único adecuado para la Física (suscribe la famosa consideración de Galileo que el gran libro del mundo está escrito con caracteres matemáticos). Pero, por otra parte, Descartes le objeta dos cosas: la primera que no haya examinado por **orden** los problemas físicos, es decir, no haya seguido un **método**, como el que él propone, que permita **ordenar y sistematizar todo el saber científico** y, la segunda, , que ha edificado **sin fundamento**, sin haber examinado las primeras causas o principios.

“Quiero empezar esta carta haciendo algunas **observaciones al libro de Galileo**. Pienso que, en general, filosofa mucho mejor que la mayoría. Porque trata de abandonar como puede los errores de la Escuela y de **examinar los problemas físicos por el método matemático**. En cuanto a esto, estoy **completamente de acuerdo** con él, y pienso que no hay otro camino por descubrir la verdad. Me parece, sin embargo, que peca enormement de continuas digresiones y que no se detiene a explicar todo lo que es importante para cada punto, cosa que demuestra que **no los ha examinado con orden** y que, sin haber examinado las primeras causas de la naturaleza, simplemente ha buscado razones para algunos efectos particulares, y así **ha edificado sin fundamento**”

(Descartes, *Carta a Mersenne* 11-10, 1638)

Dotar de un **método universal** a la Nueva Ciencia **y fundamentarla filosóficamente** serán las dos tareas prioritarias de Descartes.

Recordemos que cuando Galileo fue condenado por la Inquisición, en 1633, Descartes tenía preparado para su publicación un *Tratado del Mundo* donde presentaba toda una nueva Física, matematizada, mecanicista y heliocéntrica como la de Galileo, pero mucho más sistematizada y fundamentada, y además elaborada siguiendo un método universal de la ciencia (es decir, superando las objeciones que le hacía a Galileo). Pero dicha condena le disuadió de publicarlo, y, como resultado, se gestó el *Discurso del Método*: un **prólogo a tres ensayos científicos**– *La dióptrica*, *Los meteoros* y *La geometría*– donde nos habla del nuevo método de investigación científica que tan exitosamente ha aplicado, como muestran los ensayos que le siguen.

Aún así, en la Parte V de *Discurso* Descartes deja entrever que la fundamentación y desarrollo que ha hecho de la nueva física es mucho más amplia que los tres ensayos que publica, pero que la intolerancia y falta de libertad de pensamiento de su época le impiden difundirla:

“Me gustaría mucho proseguir y exponer el **encadenamiento de verdades que he deducido de estas primeras**; pero como para eso sería necesario que hablara ahora de varias cuestiones que son objeto de controversia entre los doctos, con los que no querría indisponerme, creo que será mejor que **me abstenga** y que diga **solo, en general**, cuáles son (...) Sin embargo, como he tratado de **explicar las principales en un tratado** que algunas consideraciones me **impiden de publicar**, lo mejor será, para darlas a conocer, que **diga aquí sumariamente** lo que contiene.” (DM Parte V)

Así pues, frente a la falta de libertad de pensamiento y expresión, el objetivo de la filosofía de Descartes será **liberar un espacio propio de la ciencia**, restaurando para ello la **confianza en la razón**, frente al escepticismo, y justificando en consecuencia su **autonomía** con respecto a las doctrinas reveladas, frente a la escolástica.

6. La filosofía moderna: empirismo y racionalismo.

El siglo XVII representa en Filosofía la culminación de la crisis de la Escolástica. Los filósofos reflexionan sobre las consecuencias de la nueva ciencia y el alcance del conocimiento humano.

En consonancia con la controversia sobre el método en la ciencia, la filosofía europea del siglo XVII tiene dos escuelas o tendencias en torno al **problema de la fundamentación del conocimiento**: el empirismo y el racionalismo. El primero se desarrolló sobre todo en las universidades británicas, en torno a la idea de experimentación en las ciencias naturales. El segundo, el racionalismo, se desarrolló en las universidades del continente (especialmente Francia y Alemania) en torno a la importancia de la matemática en la nueva ciencia.

Empirismo:

Autores fundamentales:

John Locke (1632-1704), George Berkeley (1685-1753), David Hume (1711-1776)

Tesis básicas:

1. Consideran que todo nuestro conocimiento proviene de la **experiencia**. La experiencia es la única fuente de conocimiento: sólo tienen validez aquellas ideas que provienen de una percepción.

2. **No hay ideas innatas**: va contra los principios empiristas suponer que el entendimiento pueda construir por sí mismo conceptos, al margen de toda experiencia. Locke, por ejemplo, sostiene que el entendimiento es, al nacer el individuo, como un papel en blanco en el que no hay nada escrito.

3. Establecen como **modelo de saber las ciencias empíricas**, fundamentalmente la física. La razón de esto es que mientras las matemáticas trabajan con ideas abstractas, la física trabaja sobre cuerpos, cuyas ideas pueden ser representadas en imágenes.

4. Anteponen el método **inductivo** al deductivo y se interesan más por el valor técnico-práctico del conocimiento que por el conocimiento en sí.

Racionalismo:

Autores fundamentales:

René Descartes (1596-1650), Baruch Spinoza (1632-1677), Gottfried Leibniz (1646-1716)

Tesis básicas:

1. Consideran que **la razón** es la única fuente válida de conocimiento. Esto les separa de los filósofos medievales, que se atenían también a la fe, la autoridad y la tradición, y de los empiristas, que consideran que la razón ha de trabajar siempre con datos de experiencia.

2. Consideran que el entendimiento sólo conoce directamente sus propios contenidos, ideas. Entre estas ideas, algunas son elaboradas por la razón, sin ayuda de los datos provenientes de los sentidos, por lo que se dice que son **innatas**. Estas ideas constituyen los primeros principios del conocimiento.

3. Lo obtenido a través de los **sentidos** es **confuso**, sólo las ideas provenientes de la propia razón son claras y distintas, evidentes. Entienden **la verdad como evidencia racional**.

4. Las **matemáticas** son las únicas que cumplen con los presupuestos racionalistas, pues sus contenidos son elaborados por el entendimiento y podemos tener evidencia de ellos. Por eso los racionalistas parten de las **matemáticas como modelo** para elaborar un **método universal** que sea aplicable a otras ciencias.

5. El método por excelencia de los racionalistas es el **deductivo**. A partir de las ideas innatas elaboradas por el entendimiento se desarrolla deductivamente todo el conocimiento. Para los racionalistas deducir es construir lo complejo a partir de lo simple, siguiendo el modelo de la geometría.

Como sabemos, René Descartes es el principal representante del racionalismo moderno.

TEMAS DE ACTUALIZACIÓN

- 1) La física de la Nueva Ciencia frente a la física aristotélico-escolástica
- 2) El escepticismo y su influencia en Descartes
- 3) Descartes y Galileo
- 4) El problema del método de la Nueva Ciencia: ¿inductivo o hipotético-deductivo?
- 5) La filosofía moderna: empirismo y racionalismo.

III. LA FILOSOFÍA DE DESCARTES

1. EL MÉTODO CARTESIANO: IDEAL MATEMÁTICO DE CERTEZA, DUDA METÓDICA Y CRITERIO DE VERDAD.

En la antigua filosofía griega, Parménides y Platón habían hablado del *methodos* como “camino” adecuado para que la razón pueda alcanzar la verdad. La revolución científica recuperará, frente a la escolástica, la idea de “método”. Por un lado, los nuevos científicos criticarán el criterio de autoridad (no es suficiente con que Aristóteles o Santo Tomás lo hayan dicho, debemos demostrarlo). Por otro lado, las nuevas ciencias experimentales (muy vinculadas a la técnica) exigen un método unificado a las diversas ciencias. Necesitamos dirigir a la razón cuando investiga sobre la naturaleza.

Como sabemos, fue **Francis Bacon** el primero en establecer un método, **inductivo**, para la ciencia experimental. Y después **Galileo** desarrolla un método que tiene como **modelo el de la ciencia matemática**. Pues bien, Descartes, seguirá a este último en su **concepción deductiva de la ciencia**, pero además intentará **trasladar esa metodología al propio pensamiento filosófico**.

1.1. El ideal matemático de certeza.

La ciencia moderna renunció progresivamente a los debates metafísicos en torno a la esencia de las cosas o en torno a las cualidades esenciales del mundo. Frente a las *cualidades* (confusas), los científicos modernos establecen el conocimiento del mundo mediante *cantidades* o magnitudes. La materia y el movimiento se pueden medir o cuantificar. Y eso no sólo nos permite conocer mejor el mundo, sino también manipularlo. Porque las nuevas aplicaciones técnicas también se basaban en la medición y la cuantificación. Así, las matemáticas se habían convertido en el modelo de conocimiento que toda ciencia necesita para ser llamada ciencia. Si se puede

matematizar, es conocimiento científico; si no, debemos rechazarlo como conocimiento confuso.

Las ciencias matemáticas, por su propia naturaleza, nos ofrecen un *método* que el resto de ciencias debe imitar: el **método deductivo**. Los problemas matemáticos parten de certezas (la noción de triángulo, de ángulo, de línea, de punto etc. son claras y distintas para la mente) y a partir de ellas *deducen* todo el resto del saber (deducimos por ejemplo que la superficie de un rectángulo es base por altura). Así, los principios de la matemática, al ser deductivos, se pueden considerar **demostraciones**, a diferencia de las ciencias empíricas, que dependen de los sentidos y sólo nos dan conocimientos confusos.



El método de la matemática puede ser comprendido por cualquier ser humano que lo aplique, porque cualquier ser humano dispone de razón, que es universal, igual en todos los humanos. Para Descartes son dos las operaciones de la razón: la intuición y la deducción. Y ambas se usan en la matemática. En primer lugar, las certezas de que parte el matemático al razonar son “intuiciones” intelectuales, que no precisan demostración porque se muestran como evidentes. Y, en segundo lugar, ya lo hemos dicho, el procedimiento de su razonamiento es siempre deductivo. Así, las matemáticas nos aclaran cuál es el **uso adecuado de la razón**, y por eso deben ser el modelo para el resto de ciencias. A esto lo llama Descartes *mathesis universalis*: la necesidad de aplicar universalmente, para todo conocimiento científico, el método matemático, y eso incluye también a la filosofía.

*«Entiendo por **método reglas** ciertas y fáciles, mediante las cuales el que las observe exactamente **no tomará nunca nada falso por verdadero**, y, no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino **aumentando siempre gradualmente su***

ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo lo que es capaz. ».(Regla IV de las Reglas para la dirección del espíritu)

La primera ventaja que nos proporciona el método es pues según Descartes, evitar el error. Pero, además, ese conjunto de reglas o procedimientos puede aplicarse a cualquier campo del saber, de manera que permitirá que aumentemos nuestros conocimientos, descubrir nuevas verdades progresiva e indefinidamente.

1.2. Las reglas del método y el criterio de verdad

En el *Discurso del Método*, Descartes reconoce que las reglas que va a proponer se inspiran en determinados saberes que, por su grado de certeza, muestran el uso más adecuado de la razón. Sin embargo, cada uno de ellos, aun aportando elementos necesarios para el método, no son suficientes:

- **Lógica:** estudio de los razonamientos válidos, ciencia del silogismo. Un silogismo es, según Aristóteles, un razonamiento deductivo que consta de dos proposiciones como premisas y otra como conclusión, siendo la última una inferencia necesaria de las anteriores. Descartes considera el silogismo una técnica útil para establecer deducciones, pero inútil para alcanzar la verdad, ya que no aporta en la conclusión nada que no se encuentre ya en las premisas. Es decir, la Lógica permite la exposición de lo ya sabido, pero no descubre nada; podemos decir que la Lógica se fija sólo en la **Validez** de los razonamientos, pero no en su **Verdad** (puede plantearse un silogismo válido pero cuyas premisas sean falsas).
- **Geometría:** se basa en el método analítico, que divide las partes de un problema a partir de una figura (geométrica) dada. Descartes critica de esta ciencia “*que no puede ejercitar el entendimiento sin cansar grandemente la imaginación*”. Como la geometría necesita imaginar figuras, Descartes considera que no hace posible un uso puro de la razón.
- **Álgebra,** aplica el método analítico a partir de una determinada simbología. Descartes considera que esos símbolos han llegado a hacer de esa ciencia matemática “*un arte confuso y oscuro*”.

En definitiva, esas ciencias, que en principio proponen métodos para razonar correctamente, no llegan a satisfacer el deseo de verdad que se propone Descartes. Por eso es necesario un método que *“juntase las ventajas de estos tres, excluyendo sus defectos”*.

Y proponiendo el “principio de simplicidad” (*en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes*), Descartes procede a establecer las cuatro reglas de su método (basadas, como veremos, en las principales operaciones naturales de la mente humana cuando razona: intuición y deducción):



1. CRITERIO DE VERDAD: LA EVIDENCIA: *El primero no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es.*

Definimos EVIDENCIA como la **certeza que no necesita ser probada por ninguna otra proposición**. Lo “evidente” se contrapone a “dudoso”, “verosímil”, “probable” y, por lo tanto, según esta regla, también “falso”. Solo lo evidente, aquello que se presenta en la mente como indudable, será admitido como verdadero, y todo lo dudoso se considerará falso.

Admitimos las evidencias a partir de la INTUICIÓN, acto del pensamiento puro por el que nuestra mente capta o “ve” (intelectualmente, no por los ojos), de modo inmediato y simple, una idea. La “intuición intelectual” se opone a la intuición o percepción sensible, y, a diferencia de ésta, se considera infalible. De hecho, las “ciencias formales” (lógica y matemáticas) se fundamentan en axiomas que se consideran evidentes y cuya verdad es intuitiva (por ejemplo, el enunciado de la geometría “la distancia más corta entre dos puntos es una recta” es un axioma, condición previa de toda demostración en geometría).

La intuición es pues la primera facultad de la razón, la que nos permite tener evidencias de manera inmediata, sin mediación de los sentidos ni de cualquier otro medio.

[Aclaración: nuestros conocimientos cotidianos son siempre mediatos (nos lo han contado, lo hemos leído, hemos tenido una experiencia, lo hemos imaginado...), compuestos a su vez de otros conocimientos que debemos suponer (que quien nos lo

cuenta está en lo cierto, que el libro está documentado, que estábamos atentos cuando tuvimos la experiencia, que lo que imaginamos no está distorsionado...). Y aunque nos aseguráramos de todo eso, nuestros conocimientos seguirían siendo mediatos (porque siempre hay premisas que desconocemos y que nos hacen creer lo que creemos). Por eso todos esos conocimientos son confusos, y cuando el entendimiento se deja guiar por ellos se confunde. El esfuerzo racional que nos pide Descartes es el de evitar todos esos conocimientos mediatos, y empezar por aquellos pensamientos tan puros, tan intuitivos a la razón, que no se puedan poner en duda, que sean evidentes.]

Las ideas que la mente intuye de manera evidente son, según Descartes, ideas **claras y distintas**⁴. La evidencia es, pues, el **criterio de VERDAD**, definido por:

- la CLARIDAD: conocimiento presente y manifiesto, del que se conocen todos los elementos, (por oposición al conocimiento recordado o derivado de otros). Lo contrario de la claridad es la oscuridad.
- la DISTINCIÓN: conocimiento que no puede ser confundido con otro, porque contiene todos y sólo los elementos que le pertenecen. Lo contrario de la distinción es la confusión.

Si disponemos de ese tipo de conocimiento, podremos decir de él que es indudable, que excluye totalmente el error. Porque para Descartes el conocimiento meramente probable es falso. El conocimiento, para ser verdadero, debe ser evidente. Si es confuso y oscuro debe ser rechazado como falso.

Alcanzar la evidencia, por último, supone dirigir la propia razón, evitando dos tendencias que la confunden:

- la PRECIPITACIÓN (falta de prudencia en los juicios). Nos precipitamos cuando admitimos como verdadero lo que no es claro y distinto, evidente
- y la PREVENCIÓN (excesiva prudencia en los juicios, como la del escéptico que se niega a aceptar lo claro y distinto). Definida después por Descartes como PREJUCIO (fruto de nuestra condición social), será una innovación terminológica cartesiana que aceptarán después los ilustrados.

⁴ Como veremos, son ejemplos de ideas claras y distintas, las ideas de “pensamiento”, “infinito”, “existencia” y “extensión”.

2. ANÁLISIS: *Dividir cada una de las dificultades que examinare en cuantas partes fuere posible.*

Cualquier problema que intentemos estudiar es siempre un conjunto de ideas complejas. Tales ideas deben ser analizadas, es decir, descompuestas en sus elementos más **simples**, elementos que podrán ser **intuidos como ideas claras y distintas**, es decir, evidentes (tal y como requiere la 1ª regla)

El Análisis es pues el primer paso en la investigación. Permite llegar a los **principios** de los que depende lo que queremos estudiar, en los que **se basará la posterior deducción**. Consiste en descomponer el problema, **dividiendo las ideas complejas en ideas simples** que puedan ser intuidas con claridad y distinción

3. SÍNTESIS: *Conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos.*

La **Síntesis** es el segundo paso de la investigación y consiste en **encontrar el orden (lógico) de las diferentes partes del problema analizado**. Ese orden, aunque aparentemente no se halle en los fenómenos observados, debe ser supuesto por la propia razón. La Síntesis permite pasar de lo simple a lo complejo, y así construir una explicación ordenada y racional de la realidad, en tanto que los fenómenos complejos se pueden deducir a partir de los elementos simples resultantes del análisis. Mientras que la regla del análisis se basa en la intuición racional, la regla de síntesis se basa en la **deducción**. Ésta, al partir de una evidencia intuitiva, extiende la evidencia a aquellos conocimientos más complejos que inicialmente no eran evidentes.

4. COMPROBACIÓN: *Hacer en todos unos recuentos tan completos y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.*

Definida como **Validación o enumeración**, consiste en revisar la rigurosa aplicación de las reglas segunda y tercera:

- Del análisis, porque habrá que revisar si se han **enumerado todas las circunstancias** que influyen en una determinada cuestión.

- De la síntesis, porque las **revisiones generales** permitirán asegurarnos de que no hemos olvidado nada en el proceso deductivo.

Basadas en el deseo de seguridad y certeza, estas revisiones y validaciones continuas **eliminarán finalmente las deficiencias de la memoria** (ya que muchos errores provienen de los olvidos naturales), asegurando así el orden total del método.

Se trata pues de comprobar y revisar que no haya habido ningún error en todo el proceso analítico-sintético. La comprobación **intenta comprender globalmente y de manera evidente el proceso que se está estudiando..** Una vez comprobado todo el proceso, podremos estar seguros de su certeza.

Resumen de las cuatro reglas:

- 1) **CRITERIO DE VERDAD: EVIDENCIA = CLARIDAD y DISTINCIÓN, evitando la precipitación y la prevención. Lo dudoso será considerado falso.**
- 2) **ANÁLISIS: permite dividir la realidad compleja en IDEAS SIMPLES INTUIDAS con evidencia.**
- 3) **SÍNTESIS: DEDUCCIÓN que permite llegar a lo COMPLEJO a partir de lo simple, extendiendo la evidencia a toda la cadena deductiva.**
- 4) **COMPROBACIÓN de los pasos anteriores.**

1.3. Aplicaciones del método

- En la Ciencia:

La idea de Descartes es la unificación de todas las ciencias bajo un único método, al que llama “*mathesis universalis*”, ciencia general del orden y la medida. Ese método hasta entonces sólo había sido usado por las matemáticas, de ahí su mayor grado de certeza, pero debe aplicarse también a las otras ciencias.

- En la Filosofía.

El método tiene una finalidad científica, pero también la finalidad de hacer la vida humana lo más racional posible: “*Pero lo que más contento me daba en este método era que, con él, tenía la seguridad de emplear mi razón en todo, si no perfectamente, por lo*

menos lo mejor que fuera en mi poder". Con la PRÁCTICA del Método, el espíritu se ACOSTUMBRA poco a poco a concebir los objetos con mayor claridad y distinción

Insistiendo en el "criterio de prudencia", Descartes nos recuerda que la aplicación del método deberá seguir el orden de lo más simple a lo complejo, y por eso, antes de aplicarlo a la Filosofía (*en la que aún no hallaba ninguno que fuera cierto (...) y en la que son más de temer la precipitación y la prevención*), Descartes aplica el método a otras ciencias, para ir acostumbrándose a su práctica, sin aceptar como verdad más que lo evidente, antes de abordar los problemas filosóficos.

Sin embargo la aplicación del método a la filosofía será fundamental, puesto que los principios de los que depende todo el edificio del conocimiento, los primeros principios del sistema, son metafísicos, y es de la mayor importancia establecerlos, sólo así el resto de las ciencias se asentará sobre fundamentos firmes. Para referirse a la relación entre los diferentes saberes Descartes usa la metáfora del "**árbol de la ciencia**", en el que las **raíces** se corresponden con la **metafísica**, el **tronco** con la **física** y las **ramas** con las **otras ciencias**, entre las que destaca la medicina, la mecánica y la moral.

El orden de aplicación del método a los diversos saberes sería pues éste:

- La FÍSICA (matematizada), es la primera ciencia en que hay que aplicarlo, como tronco general del conocimiento científico sobre la naturaleza.
- Como derivación, y conformando la ciencia unificada, las ramas del árbol de la ciencia serán: MEDICINA, MECÁNICA y MORAL.
- El último saber en que hay que aplicarlo es la METAFÍSICA o Filosofía, en la que es necesaria la máxima precaución. Sin embargo es ella .la que proporciona los fundamentos del sistema, las raíces de las que deriva el tronco de la física.

TEMA DE ACTUALIZACIÓN:

El papel de la experiencia (experimento) en el método cartesiano

Se suele considerar a Descartes, junto a Galileo, un artífice de la Revolución científica, caracterizada por la adopción del nuevo **método hipotético deductivo**, también llamado **experimental**. Este, y no el método inductivo preconizado por el empirista Bacon, fue el que triunfó y el que es propio de la ciencia actual. No se trata de extraer las hipótesis científicas a partir de la experiencia, por inducción (Bacon), sino que la razón va por delante de la experiencia: se postula racionalmente una posible explicación del fenómeno, la hipótesis, y a partir de ella se deducen ciertas

consecuencias observables, que se comprueban mediante el experimento, una contrastación que servirá para confirmar o refutar dicha hipótesis. Por lo tanto la hipótesis no deriva de la experiencia (empirismo), sino que la precede (racionalismo, aunque atemperado por la posterior contrastación empírica).

Ahora bien, cuando en la parte II del *Discurso* ha expuesto su método, Descartes no hace ninguna referencia a la experimentación, plantea un método netamente racionalista, basado en la intuición y la deducción según el modelo matemático. ¿De qué modo es, pues, uno de los inventores del método hipotético-deductivo? Hay que ir a la **VI parte del *Discurso*** para encontrar la respuesta. Es ahí donde Descartes le da un papel al experimento en la ciencia, de acuerdo con el método hipotético-deductivo, como vamos a ver.

En el “árbol de la ciencia”, metáfora de la concepción unitaria que Descartes tiene de ella, tanto las “raíces” metafísicas (primeros principios de la filosofía) como el “tronco” de la Física (constituido por las leyes generales del movimiento) son de procedencia netamente racionalista, extraídas por intuición y deducción. Ahora bien, a medida que se diversifican las “ramas” y queremos estudiar fenómenos más concretos, la derivación deductiva a partir de los principios generales tienen varias posibilidades, la deducción puede adoptar varios caminos, y solo el experimento permite discernir cuál es la explicación adecuada al caso real. Descartes propone pues, para decidir entre dos hipótesis rivales igualmente deducibles, hacer **experimentos cruciales**, experimentos en los que, según se adopte una hipótesis o la otra, la predicción empírica es diferente:

Por lo que respecta a las experiencias, son más necesarias cuanto más se avanza en el conocimiento (...)

Pero el orden que he seguido ha sido el siguiente: primeramente, he tratado de encontrar en general los principios o primeras causas de cuanto hay o puede haber al mundo, sin considerar, a este efecto, otra cosa que Dios, que lo ha creado, ni sacar-las de otro lugar que de ciertas semillas de verdades que se encuentran de manera natural en nuestras almas. Después de eso, he examinado cuáles eran los efectos primeros, y más ordinarios, que se podían deducir de estas causas (...). Después, cuando he querido descender a las más particulares, se me han presentado tantas de diversas, que no he creído a que fuera posible al espíritu humano distinguir las formas o clases de cuerpos que hay en la tierra de una infinidad de otras que podría haber, si hubiese estado en la voluntad de Dios ponerlas, y que, por lo tanto, no es tampoco posible someterlas a

nuestro uso si no tratamos de conocer las causas a partir de los efectos, sirviéndonos de múltiples experiencias particulares.

Después de eso, repasando en mi espíritu todos los objetos que se habían presentado en algún momento a mis sentidos, me atrevo a afirmar que no hay ninguna cosa que no pueda explicar con mucha comodidad mediante los principios que he encontrado. Pero también he de reconocer que la potencia de la naturaleza es tan ancha y tan vasta y estos principios tan simples y tan generales, que no observo casi ningún efecto particular que no conozca en seguida que puede ser deducido de muy varias maneras, y mi dificultad más grande consiste ordinariamente en encontrar de cuál de estas maneras depende; porque no conozco otro expediente para resolverlo que buscar algunas experiencias que sean tales que su resultado no sea el mismo cuando se lo debe explicar de una manera que cuando se lo debe explicar de la otra.

(DM parte VI)

1.4. La duda metódica

Según el método cartesiano, el criterio de verdad es la **evidencia**. Gracias a la evidencia reconocemos **ideas claras y distintas** que serán el fundamento de la **deducción posterior** en cualquier investigación racional. Este método, inspirado en la matemática, debe ser de universal aplicación a las ciencias, según Descartes. Ahora bien, ¿sirve también este método para la Filosofía? ¿Podremos encontrar alguna “evidencia” que sirva de fundamento en el pensamiento filosófico?

La filosofía de la época de Descartes se hallaba en una crisis que la situaba entre el dogmatismo de la metafísica escolástica y el escepticismo. Descartes quiere huir de ambos extremos. No acepta la filosofía escolástica, pero tampoco el escepticismo radical que niega el poder de la razón para alcanzar la verdad, algo que él no puede aceptar dada la confianza que tiene en la razón, como ya la primera frase del *Discurso* pone de manifiesto: “*El buen sentido (razón) es la cosa mejor repartida del mundo*”.

Por otra parte, su experiencia vital, su decepción respecto a las enseñanzas recibidas en la escuela, su convicción (fruto también de sus viajes) de que no hay verdades absolutas en lo que respecta a las costumbres y la moral, le movió a tomar una decisión personal y filosófica que será clave para entender su pensamiento: “*al menos una vez en la vida conviene poner todo en discusión*”. Es decir, conviene poner en duda todo lo que hemos creído, todo lo que hemos aprendido y todo lo que pensamos. Y si

después de hacerlo aún nos queda algo que permanezca libre de duda, tal vez hayamos encontrado una evidencia para la filosofía y para la vida.

Así, con la intención de “indagar la verdad”, procede Descartes a “*rechazar como absolutamente falso todo aquello en que pudiera imaginar la menor duda*”.

Es importante que la intención declarada de Descartes sea “indagar la verdad”, porque él no es un escéptico, y su duda está, en todo caso, sometida a la **exigencia del método**: hallar la evidencia (**1ª regla**). Así, podemos decir que la duda de Descartes es **metódica** y no pirrónica: se trata de poner todo en duda para encontrar algo indudable, evidente, y después, poco a poco, reconstruir el conocimiento sobre fundamentos firmes, racionales.

Pues bien, el proceso de duda de Descartes pasa por tres fases, o se enfrenta a tres posibles fuentes de engaño, cada uno más grave que el anterior:

1. El engaño de los sentidos.

No es una novedad en la historia de la filosofía considerar que los datos de los sentidos no son fiables. Ya Parménides y Platón habían considerado que las sensaciones sólo nos ofrecen un conocimiento opinable, y por tanto nos alejan de la verdad. Además, la misma historia de la ciencia muestra cómo los simples datos empíricos no son suficiente garantía de verdad en una investigación. No hay que olvidar que en la época de Descartes la revolución científica ha provocado cambios radicales en astronomía y cosmología, que han afectado a “creencias” que parecían indudables: los sentidos nos dicen que la Tierra no se mueve, pero la ciencia ha afirmado lo contrario.

Así, puesto que los sentidos nos engañan a veces, quise suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación.

Es importante reconocer en el texto que la duda es una “decisión” de Descartes (*quise suponer...*): tal vez en algún caso los sentidos me informen bien, pero como alguna vez me engañan, de quien me ha engañado una vez es mejor no fiarse...

Por último, dice Descartes que los sentidos nos presentan cosas *en la imaginación*. Es decir, nos hacen “imaginar” el mundo. Hay que poner en duda el mundo tal como lo

imaginamos. Nuestras sensaciones son subjetivas, y por tanto, poco fiables. Las sensaciones nos informan, por ejemplo, de colores, olores, las llamadas “cualidades secundarias” de los objetos. Tanto Galileo como Descartes consideran que tales cualidades no son propias de los objetos, sino de nuestra forma de percibirlos.

2. La dificultad de distinguir el sueño de la vigilia.

“...resolví fingir que todas las cosas que hasta entonces habían entrado en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños.”

Descartes da un paso más. No sólo los sentidos me pueden engañar, sino que mis propios pensamientos a veces me parecen poco fiables, parece como si estuviera soñando. Y si he sentido eso alguna vez, ¿cómo puedo estar seguro de que cuando creo estar despierto no estoy dormido y soñando?

El tema de la confusión entre sueño y realidad fue tratado por diversos autores en la literatura barroca (así, por ejemplo, Calderón de la Barca en *La vida es sueño*). Pero Descartes lo propone como hipótesis filosófica: ¿y si todos nuestros pensamientos fueran ilusiones, y cuando creemos hablar sobre el mundo, en realidad sólo estuviéramos pensando en un mundo fantástico, creado por nuestra mente?

Más aún, la dificultad para distinguir el sueño de la vigilia no es sólo psicológica, sino también lógica: cualquier intento de encontrar un criterio para saber que estoy despierto se podría refutar diciendo que en realidad, cuando lo establezco, estoy soñando.

Este grado de duda es naturalmente más radical que el anterior. Aquí ya no pone en duda las cualidades secundarias, sino también las primarias (extensión, movimiento, figura, que la nueva ciencia supone como objetivas), y, con ellas, la realidad de las cosas del mundo.

3. La hipótesis del genio maligno.

Ahora bien, incluso mientras soñamos se cumple que dos más dos son cuatro. Es decir, la hipótesis del sueño ha puesto en duda la realidad externa, pero aún nos permite confiar en pensamientos tan indudables como los de las matemáticas.

Pero, propone ahora Descartes, ¿y si hubiera una especie de dios malvado, una especie de genio maligno que haga que yo me engañe, que todos nos engañemos, cada vez que sumamos dos más dos?

El argumento es, naturalmente, muy exagerado y provocativo. Pero Descartes sabe lo que dice:

“Supondré, pues, no que Dios, que es la bondad suma y la fuente suprema de verdad, me engaña, sino que cierto genio o espíritu maligno, no menos astuto y burlador que poderoso, ha puesto su industria toda en engañarme” (Meditaciones Metafísicas. Meditación primera)

A este grado máximo de la duda se le ha llamado **duda hiperbólica**, y conduce a Descartes a un terreno que no por fantástico es menos inquietante: ¿y si todos nuestros razonamientos, incluidos los matemáticos, fueran un gran engaño, un gran error?

Naturalmente, si Dios existe (cosa que aún no ha demostrado) es, por definición, todopoderoso. Y un ser que tiene todo el poder, y también tiene todo el saber, no puede ser malo. Dios ha de ser *bondad infinita* y, por tanto, no puede engañarme. Pero, tal vez, sí exista un ser maligno, dispuesto a engañarme, a aprovechar mi imperfección, mi *credulidad*. Así, puesto que los humanos somos seres imperfectos, y en nosotros existe el error y el mal, podríamos pensar que tal tendencia nos domina cada vez que razonamos. Ése es el sentido de la hipótesis del genio maligno, y eso es lo que quiere evitar Descartes..

Por cierto, esta hipótesis la desarrolla en su obra *Meditaciones Metafísicas*, no así en el *Discurso del método*, donde se conforma con señalar que *hay hombres que yerran al razonar, aún acerca de los más simples asuntos de geometría*. De la misma manera, reconoce él también estar expuesto a equivocarse en los problemas matemáticos, y por tanto, aplicando la duda radical, señala: *rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido por demostrativas*.

Descartes ha puesto en duda la información de los sentidos, la realidad externa, y ahora incluso el razonamiento más evidente, la matemática. La duda cartesiana, el esfuerzo por estar seguro en el uso de la razón, parece haber conducido a la negación de la razón. Pero, como hemos dicho, Descartes no es un escéptico, y a partir de esta duda “metódica”, procede a reconstruir, desde un nuevo fundamento, la confianza en la razón.

1.5. La primera certeza

“Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuera alguna cosa; y observando que esta verdad: “yo pienso, luego soy”, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmoverla, juzgué que podía recibirla, sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando” (Descartes, R., *Discurso del método*)

Puedo dudar de todo, incluso de que respiro, o de que esto que está pasando es real — puede ser un sueño —, o de que dos más dos sea igual a cuatro, pero dudar de lo que pienso ya es pensar. En tanto que dudo, estoy pensando. Y en tanto que pienso, existo. Es el famoso COGITO, ERGO SUM. O en francés *Je pense donc je suis*, traducido por “Yo pienso, luego soy”.

Esta primera certeza formulada por Descartes no se trata de un razonamiento (con una premisa implícita del tipo “todo lo que piensa existe”) sino una INTUICIÓN (verdad inmediata, autoevidente), condición previa para cualquier razonamiento (incluido ese).

El *ergo* tampoco significa que la *existencia* sea “consecuencia” del pensamiento. En realidad, hay que entender el *Cogito, ergo sum* como “pienso, y en eso conozco de forma inmediata y evidente que existo”. Con el pensar me doy cuenta de que existo, soy consciente de ello.

El COGITO se constituye como **primera certeza** y también como **modelo para establecer el criterio de verdad**. Su certeza es mayor que la de las ideas matemáticas, porque supera la hipótesis del genio maligno: aunque existiere un tal ser engañador, el hecho mismo de equivocarme supone mi existencia como ser pensante..

Gracias al “Cogito, ergo sum” Descartes ha encontrado algo “absolutamente indudable”, ya que no puedo pensar que no pienso. Así, el **“yo pensante”, el sujeto, pasa a ser el fundamento de todo posible conocimiento.**

Pero, de momento, Descartes sólo tiene el cogito. De momento sé que pienso, pero no sé si todo lo que pienso es falso. El problema ahora será saber si, a partir únicamente del pensamiento, y de las ideas que éste produce, es posible demostrar la existencia del mundo. Y recordemos que, de momento, excepto la de mi propia existencia como pensante, todas las demás ideas -desde las que dependen de los sentidos hasta las matemáticas- están bajo la sospecha de la duda.

De hecho, la consecuencia de la duda extrema que ha propuesto Descartes es lo que en filosofía se conoce como **solipsismo**: la única certeza es la de mi propia existencia pensante. En todo caso, como sabemos, este solipsismo es sólo provisional, **METODOLÓGICO**, resultado de la exigencia de evidencia del método aplicada a la filosofía.

La salida de ese solipsismo, al que Descartes ha llegado a través de la duda metódica, es el gran reto de su filosofía (y, en buena medida, el gran reto de la filosofía a partir de la modernidad).

2. CONCEPTO DE IDEA EN DESCARTES Y SUS TIPOS.

2.1. El concepto de idea

El cogito ha quedado aceptado como primera certeza. La certeza absoluta de que existo como ser pensante se convierte así en el fundamento (la base) de todo conocimiento, es decir, en la primera verdad a partir de la cual construir por deducción todo el edificio de la ciencia.

Para el establecimiento del cogito Descartes ha aplicado ya la primera regla del método, la evidencia. Sin embargo, si la Metafísica se limitara a decirme que existo sería un conocimiento muy limitado. Descartes tendrá que hacer uso de las otras reglas del método para demostrar otras existencias. El problema ahora es cómo salir de mi pensamiento hacia el mundo, como demostrar la existencia del mundo que había sido puesto en cuestión.

Con este objetivo, Descartes comienza por aplicar el *análisis* (segunda regla del método) a su propio pensamiento, el *cogito*, que es lo único de lo que está seguro. Tal vez analizando el pensamiento encontremos algo en él que nos permita, por deducción (o síntesis) demostrar la existencia del mundo. Veamos cómo aplica pues el *análisis* al pensamiento.

¿Qué podemos decir del pensamiento? Descartes considera que el pensamiento es algo activo y que su actividad consiste en producir *ideas*. Pero ¿qué entiende Descartes por idea?

El concepto de *idea* en Descartes es muy diferente al de la filosofía anterior.

- Recordemos que para **Platón** las Ideas eran las esencias de las cosas del mundo físico. Realidades inmatrimales y abstractas que servían de criterio de verdad, lo que significa que conocerlas nos permitía distinguir e identificar las cosas del mundo sensible, pues éstas eran una copia de aquellas. Pero lo más importante y que claramente distingue esta concepción de las ideas de la que tiene Descartes, es que *la existencia de las ideas era independiente de la existencia de mi propia mente*.

- La **filosofía medieval** (Tomás de Aquino) sostenía que el pensamiento era fiel reflejo de la realidad. Conocemos las cosas por mediación de las ideas, que son algo así como la imagen mental de las mismas. Las ideas, por tanto, dependen de nuestro pensamiento, pero nos ponen en contacto con la realidad.

- Para **Descartes** las ideas también dependen del pensamiento, pero no está tan claro que sean una representación de las cosas. Lo que el pensamiento contempla y conoce no son las cosas, sino las propias ideas.

Así, Descartes inaugura el *idealismo moderno* y acaba con el *realismo ingenuo* de la filosofía anterior, que no cuestionaba la existencia de la realidad exterior al sujeto y confiaba en la posibilidad de conocerla.

ACTUALIZACIÓN: El problema del idealismo en la filosofía moderna

El primer principio de la filosofía cartesiana, “Pienso, luego soy”, no es, por su contenido, ninguna novedad. Ya en *La ciudad de dios* decía San Agustín (S. IV-V): “*Quien no existe no puede engañarse, por lo tanto si me engaño, existo*”.

Lo que es una novedad es cómo se llega a esta verdad (la duda metódica) y el uso que se hace de ella: es el punto de partida y fundamento de todas las otras verdades. Con eso inaugura Descartes la **filosofía moderna**, que toma como base de partida el sujeto cognoscente y adopta así una orientación fundamentalmente **epistemológica**. La **filosofía antigua**, por el contrario, tomaba como punto de partida la consideración del ser, de la realidad, con una orientación fundamentalmente **ontológica**. A partir de Descartes, incluso los filósofos empiristas adoptarán el mismo punto de partida en la investigación filosófica: **las ideas o contenidos mentales del sujeto**. Ahora bien, si nuestro punto de partida son contenidos mentales será muy difícil derivar la existencia de una realidad extramental. Se han abierto así las puertas al **idealismo**, que defiende que toda realidad es mental, como afirma Berkeley, e incluso al **solipsismo**, según el cual solo se puede estar seguro de la existencia de uno mismo como sujeto pensante.

2.2. Tipos de ideas

Descartes tiene certeza de la existencia mental de las ideas, de su *realidad*, pero no tiene certeza de que el contenido mental de esas ideas se corresponda con una realidad extramental, es decir, de que las ideas representen algo que se halle fuera de la mente.

¿Cómo encontrar esa certeza? Habrá que analizar las ideas para ver si entre ellas encontramos alguna que nos permita dar el salto a la realidad y salir del solipsismo. Con este objetivo, Descartes distingue tres tipos de ideas:

1) Ideas adventicias: son ideas que *parecen* provenir del mundo exterior, parece que su causa sea el contacto de nuestros sentidos con el mundo. Por ejemplo la idea de flor o la idea de caballo.

Pero decimos que “parecen” provenir del exterior porque todavía no está claro que el mundo exista y es precisamente eso lo que intentamos demostrar.

Conclusión: no podemos basarnos en estas ideas para demostrar la existencia del mundo exterior, porque caeríamos en un *círculo vicioso*.

2) Ideas facticias (de *factum*= hecho): son las ideas que la mente construye a partir de las anteriores (por ejemplo, la idea de Pegaso, que es una

construcción a partir de la idea de caballo y de la de ave). Ni siquiera esperamos de ellas que se correspondan con una realidad exterior

3) Ideas innatas: son ideas que no provienen del mundo exterior ni por composición a partir de otras ideas, sino que están potencialmente en la mente y surgen con ocasión de determinadas experiencias o reflexiones. Algunos ejemplos serían la propia idea de pensamiento, pero también las de existencia, infinito, extensión, etc.

Estas ideas son poseídas por todos los hombres por el hecho de ser racionales. No dependen del aprendizaje, de la cultura o de las condiciones históricas de los sujetos. Son certezas, **verdades evidentes**, y constituyen **el fundamento del conocimiento**. Esto supone también que no pueden ser demostradas, pues son el origen de la cadena de deducciones, su base.

Descartes considera, como es propio del *racionalismo*, que de estos tres tipos de ideas las innatas son las únicas *claras y distintas*, precisamente porque la razón las forma por sí misma sin interferencia de los sentidos. De modo que tendrá que ser una idea de este tipo la que nos permita salir del pensamiento evitando el solipsismo. Esta idea es la de *infinito*.

2.3. La idea de infinito

En primer lugar, para demostrar que la idea de infinito es *innata*, descarta la posibilidad de que sea *adventicia*, ya que, en efecto, no podemos tener una experiencia sensible de la infinitud. Es decir, que todas las cosas de las que nuestros sentidos nos informan son finitas. Pero también descarta la posibilidad de que sea *facticia*: la idea de infinito no la construye la imaginación a partir de la suma de cosas finitas; al contrario, sólo podemos entender lo finito (los límites de las cosas) gracias a que previamente disponemos de la idea innata de infinito.

Pues bien, lo infinito es aquello a lo que no le falta de nada en el orden del ser. Siguiendo a la Teología medieval, Descartes sostiene que allí donde no falta nada se da la *perfección*. La idea de infinito, coincide, por tanto, con la de perfección y, con ello,

con la idea cristiana de *Dios*. Es decir, la razón llega por sí misma, sin la intervención de los sentidos, a construir, en tanto que idea de infinito, la idea de Dios.. Esta idea innata será la base de la deducción que hará posible el conocimiento del mundo.

3. CONCEPTO DE SUSTANCIA EN DESCARTES Y SUS TIPOS.

DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS Y DEL MUNDO.

3.1. Demostración de la existencia de Dios

Veamos ahora el proceso que le llevará a demostrar la existencia del mundo a partir de la idea de Dios. Tras la existencia del *cogito*, la segunda verdad que alcanza Descartes es la existencia de Dios, no ya como idea en mi pensamiento, sino como realidad extra-mental.

Desarrolla tres **pruebas para demostrar la existencia de Dios**.

1) Prueba gnoseológica: Dios como causa de mi idea de infinito

- Descartes parte de la idea de que él, como ser pensante, es imperfecto. Una prueba de ello es que duda, pues dudar es menos perfecto que conocer.
- Sin embargo, tiene en mente la idea de un ser perfecto. Y encuentra en esa idea perfecciones de las que él mismo carece.
- De modo que se pregunta cómo ha aprendido a pensar en algo más perfecto de lo que él es.
 - Para Descartes todo lo que existe tiene una causa de su existencia, por eso la idea de un ser perfecto tiene que tener una causa.
 - Pero la causa de algo no puede ser inferior a lo causado. Por lo que:
 - *Yo* (Descartes o cualquiera que lleve a cabo este razonamiento), que soy inferior a la idea de perfección, no puedo ser su causa.

[En las otras ideas (como las de cielo, tierra, luz, calor, etc.), sin embargo, no ve Descartes nada que las haga parecer superiores a sí mismo, a su propio *yo*.]

- De modo que debe haber sido causada por alguna naturaleza más perfecta que *yo*, por algo que tenga todas las perfecciones que *yo* encuentro en mi pensamiento. Esto es, por Dios.

2) Prueba de la causalidad: Dios como causa de mi ser pensante

- Descartes parte de nuevo de la idea de un ser perfecto y de la convicción de que él, como ser pensante, es imperfecto (duda, se equivoca, ignora...).

- Puesto que él es imperfecto ha tenido que ser causado por alguna naturaleza más perfecta, ya que:

- Es imposible que *yo* sea la causa de mí mismo, porque de haberme creado *yo* mismo, me hubiera dado todas las perfecciones que conozco (sería eterno, inmutable, omnisciente, todopoderoso, etc.), las que atribuyo a *Dios*

- Por lo que tiene que existir *un ser con todas las perfecciones que sea mi causa*, que me haya creado.

(No confundir con el primer argumento. Aquí llega Descartes a Dios como causa de mi existencia como ser pensante, en el anterior como causa de mi idea de perfección)

3) Prueba ontológica

- Para desarrollar esta prueba Descartes recurre a la geometría, que es considerada una ciencia cierta en virtud de su evidencia. Porque es evidente, por ejemplo, que suponiendo un triángulo, es necesario que sus tres ángulos sumen dos ángulos rectos.

- Sin embargo, aunque las demostraciones de la geometría sean evidentes, ésta no puede demostrar la existencia de sus objetos de estudio, del triángulo, por ejemplo.
- Pero el caso de la idea de Ser perfecto es diferente. Pues igual que forma parte de la idea de triángulo que sus ángulos suman dos rectos, *de la idea de Ser perfecto forma parte su existencia*. Pues, como sabemos, es mejor (más perfecto) existir que no existir. La existencia es entendida por Descartes como una perfección.
- Por lo tanto, igual de evidente que cualquier prueba de la geometría es el hecho de que *Dios*, que es ese Ser perfecto, *existe*. La existencia de Dios se sigue necesariamente a partir de la idea que tenemos de él (se trata de una tautología,: el predicado “existe” está incluido en el sujeto “Ser Perfecto”)

ACTUALIZACIÓN: Crítica a las pruebas cartesianas de la existencia de Dios.

Antes de publicar las *Meditaciones metafísicas*, donde desarrolla más ampliamente su filosofía, Descartes pidió a los más notables filósofos de su época que le dieran su parecer, y las objeciones” que le hicieron se publicaron conjuntamente con esta obra. Algunas de estas objeciones critican sus pruebas de la existencia de Dios:

Se le objetó que la idea de Dios no es innata, sino que proviene de la tradición y por lo tanto podría tener todos los defectos de los prejuicios descartados por la duda metódica. También, desde un punto de vista empirista, se le objetó que la idea de infinito no sería innata, sino que la formamos elevándonos desde lo finito.

Pero ya conocemos la argumentación de Descartes: la idea de finito presupone la de infinito, que por tanto sería innata. Y tampoco es heredada de la tradición, puesto que Descartes simplemente identifica la idea de Dios con la de Infinito

Por otra parte los dos primeros argumentos presuponen esta premisa: la causa debe poseer mayor perfección o realidad que el efecto. Adopta con ella una concepción escolástica de la causalidad, como aquello que confiere realidad, y no la concepción moderna como causa eficiente (ni más ni menos perfecta o real)

En cuanto al argumento ontológico ya Gassendi le objetó que la existencia no es una perfección, crítica que después desarrolló Kant (S. XVIII).

Kant considera que la existencia no es un predicado o propiedad de las cosas, sino algo distinto, algo que pone en la realidad a la cosa con sus propiedades, y que requiere de la experiencia (salir fuera del puro concepto) para afirmarla:

Si en un juicio analítico elimino el predicado y conservo el sujeto, surge una contradicción, y por eso digo que el primero corresponde al segundo de manera necesaria. Pero si elimino a un tiempo sujeto y predicado no se produce ninguna contradicción, ya que no queda nada susceptible de contradicción. Es contradictorio poner un triángulo y suprimir sus tres ángulos. Pero no lo es el suprimir el triángulo y los tres ángulos al mismo tiempo. Exactamente el mismo ocurre con el concepto de uno ser absolutamente necesario. Si suprimimos su existencia, suprimimos la cosa misma con todos sus predicados. De donde se quiere sacar entonces la contradicción? (...)

*Si pensamos una cosa que contenga todas las realidades menos una, por el mero hecho de decir que esa cosa deficiente existe no se le añade la realidad que le faltaba, sino que existe con la misma deficiencia que tenía. En caso contrario, lo que existiría sería algo diferente de lo que había concebido. Así, pues, si pienso un ser como realidad suprema (sin ningún defecto), queda aún la cuestión de si existe o no (...) sea cual sea el contenido de un concepto nos vemos obligados a salir de él si queremos atribuirle existencia a su objeto. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, A594-601)*

3.2. Dios como garantía del criterio de verdad

Hemos visto que la primera regla del método establece el criterio de verdad: sólo será **verdadero** lo **evidente**, tan claro i distinto que me resulte indudable. Pero vale la pena reparar en que, pese a que asimila los dos conceptos, *evidencia* no es exactamente lo mismo que *verdad*. La evidencia es un estado psicológico del sujeto, algo se presenta a mi mente con evidencia, con lo que tengo certeza, me resulta indudable. Pero soy yo quien tiene la certeza, a *mí* me resulta evidente. El concepto de verdad remite por el contrario a una objetividad independiente de mis certezas. ¿Estamos seguros que lo *evidente para mí* es en efecto *verdadero*?

La hipótesis del genio maligno le ha hecho cuestionar la equivalencia entre evidencia y verdad., y sólo la existencia del Dios veraz permitirá asegurar que mis evidencias son verdaderas, corresponden a algo real.

(Se ha acusado a Descartes de caer aquí en un *círculo vicioso*: admite la existencia de Dios como verdad porque le resulta evidente, pero sólo la existencia de Dios garantizará que mis evidencias sean verdaderas)

3.3. Demostración de la existencia del mundo

Pues bien, Descartes ha conseguido abandonar el solipsismo y demostrar la existencia de una naturaleza distinta del *cogito*, Dios. Sin embargo, todavía tiene que demostrar la existencia del mundo exterior a mi mente. Para ello se basará en la existencia de Dios.

Descartes dice que la existencia de Dios, un ser perfecto y por tanto, con infinita sabiduría, poder, bondad, etc., es incompatible con la existencia del *genio maligno*.

Recordemos que la hipótesis del genio maligno nos había forzado a poner en duda la validez de nuestros razonamientos. Si el genio maligno existe es posible que incluso las verdades matemáticas no se correspondan con nada real. Es posible que no exista realmente ni el triángulo ni el círculo ni los números y que, por tanto, las deducciones que yo hago a partir de estas hipótesis se basen en el error, en la nada.

El objeto de la geometría es para Descartes un *cuerpo continuo* o un *espacio indefinidamente extenso*, o dicho de otro modo, la *extensión*. Pues bien, si el genio maligno existe, es posible que no exista el objeto de estudio de la geometría, la extensión.

Descartes reconoce que tenemos *seguridad moral* de que el mundo (o la extensión) existe. Una seguridad que nace de la costumbre y que es suficiente para la *vida práctica*. Pero en cuanto a *certeza metafísica*, los argumentos del sueño y del genio maligno nos obligan, si no queremos abandonar la razón, a ponerlo en *duda*.

Pues bien, teniendo Dios entre sus perfecciones la bondad infinita, no puede éste querer que yo, que soy creación suya, me engañe incluso cuando concibo mis razonamientos como evidentes, como ocurre cuando razono matemáticamente. Esto significa que **la existencia de Dios garantiza la verdad** de mis razonamientos matemáticos. Dios es garantía de que aquello sobre lo que tratan las matemáticas es real y las matemáticas tratan sobre la extensión.

Luego, lo extenso, lo cuantificable, existe. Es decir, que además del yo y de Dios existe aquello que puedo medir y calcular. Existe el mundo en tanto que éste puede ser descrito por las matemáticas.

Pero hay cualidades que atribuimos al mundo, como los colores, los olores o las texturas, que no son cuantificables. Tales cualidades (las secundarias) podrían ser subjetivas. No tenemos certeza de que pertenezcan al mundo exterior. El mundo del que nos habla Descartes, el mundo cuya existencia es garantizada por Dios, es pura *extensión*.

3.4. Concepto de sustancia en Descartes y sus tipos

Podemos concluir, por tanto, que Descartes distingue **tres ámbitos distintos de realidad** a los que llama *sustancias*: **alma, Dios y mundo**.

Descartes ofrece la siguiente definición de **sustancia**:

“una cosa que existe de tal manera que no necesita de ninguna otra para existir.” (Principios de Filosofía I, 5).

Partiendo de esta definición, sólo Dios sería una sustancia, pues es la única cosa que no necesita de otra para existir., pero podemos hablar de la *sustancia creadora* (la única que cumple estrictamente la definición) y de *sustancias creadas*, como el alma y el mundo, que sólo necesitan de Dios para existir pero que son independientes la una de la otra.

Para examinar las sustancias hay que distinguir sus *atributos* y sus *modos*:

Los **atributos** son aquellos rasgos que constituyen la *esencia* o la naturaleza de la sustancia.

Los **modos** son las distintas formas que pueden adquirir los atributos.

Examinemos según esto cada una de las tres sustancias según el orden en que las ha deducido:

- El alma o la **sustancia pensante**: es idéntica al sujeto del pensamiento, a la conciencia, al yo y no depende del cuerpo (de la sustancia extensa) para existir..

El alma es para Descartes una naturaleza *simple* (no está compuesta, no tiene partes, no puede dividirse), lo que significa que es inmortal (pues la destrucción sólo se produce por división y separación).

Su **atributo** o esencia es el pensamiento, sus **modos** las diferentes formas en que éste se da: imaginación, memoria, duda, sensación, deseo, etc.

- Dios o la **sustancia infinita**: es una naturaleza simple que posee infinitos atributos de los cuales nosotros conocemos algunos, como su infinita bondad, su eternidad, su omnisciencia, su omnipotencia, etc. Como en Dios no hay variación, sus **atributos** se dan siempre de la misma manera, por lo que no tiene **modos**.
- El mundo o la **sustancia extensa**: ya hemos dicho que para Descartes el mundo es pura extensión. En él todo es cuantificable y todo está determinado por leyes matemáticas. El **atributo** de los cuerpos es la extensión y ésta puede darse de dos **modos**, como figura o como movimiento.

ACTUALIZACIÓN: Consideración crítica del substancialismo cartesiano

. Descartes establece la existencia del yo pensante como primera verdad de su sistema filosófico, y entiende el “yo” (o alma) como una “sustancia”, *la naturaleza o esencia de la cual consiste en pensar*. Pero qué es una “sustancia”?

Descartes define “sustancia” como *lo que existe por si mismo*. Así, el yo pensante no necesitaría para existir de nada material, cuerpo o mundo (sustancia extensa).

Pero en el contexto de la escolástica el término sustancia significa algo más. El vocablo latín “*substantia*” significa “lo que está debajo de” (subestante). Se supone que la sustancia es el soporte de las cualidades, el sustrato permanente de las propiedades cambiantes.

Por lo tanto decir del yo que es una la sustancia no solo significa que existe independientemente de la sustancia extensa, sino también que hay un yo invariable que es sustrato de los pensamientos cambiantes. Así Descartes pasa de una verdad cierta e indudable, la existencia del pensamiento como actividad, a la existencia del yo como “cosa” que piensa (*res cogitans*)

Dice Descartes:

“ Porque es tan evidente que soy yo quien duda, entiende y desea, que no hace falta añadir aquí nada para explicarlo” (Descartes, Meditaciones Metafísicas II).

Sin embargo algunos filósofos, como el empirista **David Hume (S. XVIII)**, han argumentado contra la evidencia de este yo sustancial, apoyo permanente e invariable de los pensamientos.

Hay algunos filósofos que imaginan que somos conscientes íntimamente en todo momento de lo que nombramos nuestro Yo, que sentimos su existencia y su continuación en la existencia, y se encuentran persuadidos, incluso más que por la evidencia de una demostración, de su identidad y simplicidad perfecta...Desgraciadamente, todas estas afirmaciones positivas son contrarias a la experiencia que se presume en favor de ellas, y no tenemos una idea del Yo de la manera que se ha explicado aquí. Porque de qué impresión puede derivarse esta idea?(...). Debe ser alguna impresión la que da lugar a toda idea real. Ahora bien; el Yo o persona no es una impresión, sino aquello al que suponemos que tienen referencia las diversas impresiones o ideas. Si una impresión da lugar a la idea del Yo, esta impresión debe continuar siendo invariablemente la misma a través de todo el curso de nuestras vidas, ya que se supone que existe de esta manera. Pero no hay ninguna impresión constante e invariable. El dolor y el placer, la pena y la alegría, las pasiones y sensaciones se suceden las unas a las otras y no pueden existir nunca a un mismo tiempo. No podemos, pues, derivar la idea del Yo de una de estas impresiones, y, por consiguiente, no hay tal idea. (David Hume, Tratado de la Naturaleza Humana Cap. VI)

Para Descartes, en efecto, la idea del Yo no deriva de la experiencia, de ahí que afirme que es una idea innata. Por el contrario, para el empirismo sólo la experiencia es la fuente de todas nuestras ideas y la que les aporta validez.: si un concepto no puede remitir a una impresión sensible de la que provenga, carecerá de sentido, será una palabra vacía sin significado. Apliquemos el criterio empirista: ¿tenemos experiencia de este “yo”, de un sujeto de los pensamientos? ¿De qué impresión sensible provendría esta idea? Solo tenemos experiencia de unas impresiones, externas o internas, no del propio sujeto que las tiene (de igual manera que el ojo que mira no se ve a sí mismo). Por tanto Descartes hubiese podido legítimamente afirmar que hay pensamientos, pero no un sustrato o sustancia que los tiene, una entidad permanente o “yo” en quien residen y que nunca es objeto de experiencia.

Nietzsche (S. XIX), por su parte, hará otro tipo de crítica al substancialismo. Considera que es un prejuicio que proviene de nuestro lenguaje, es una “seducción del lenguaje”. El prejuicio substancialista radica en nuestra gramática, que nos lleva a considerar la realidad como constituida por sujetos a los que atribuimos predicados. A causa de la gramática del lenguaje creemos que no puede haber una actividad sin que haya una entidad sustancial que la sostenga. Pero para Nietzsche sólo hay actividad, en este caso pensamientos, no un ser invariable que los sustente, substancia..

4. DUALISMO ANTROPOLÓGICO. MECANICISMO Y LIBERTAD

4.1. La física cartesiana: mecanicismo y determinismo

Ya que el cuerpo humano (como el de los otros animales) en tanto que es extenso, se rige por leyes que son explicadas por la Física, en este apartado comenzaremos explicando qué significa que la Física de Descartes sea *mecanicista* y *determinista* para abordar luego el problema del dualismo existente en el ser humano.

Como hemos dicho, el mundo (o el cuerpo) para Descartes tiene como atributo la *extensión*. Y sus modos son la *figura* y el *movimiento*.

Extensión, figura y movimiento son por tanto las cualidades fundamentales de los cuerpos. Locke las llamará *cualidades primarias* en contraposición a los colores, sabores, olores, etc., que serán *cualidades secundarias*.

Las *cualidades secundarias* tienen las siguientes características:

- Para percibir las nos basta con un único sentido. Así, el color es percibido por la vista, el olor por el olfato y el sabor por el gusto.
- No forman parte de los cuerpos sino que están únicamente en nuestra mente y dependen de la naturaleza de nuestras facultades perceptivas. En ese sentido son **subjetivas**.

Las *cualidades primarias*:

- Pueden ser percibidas por más de un sentido: la figura de una vasija, por ejemplo, no es percibida por la vista sino también por el tacto. Y lo mismo ocurre con el tamaño y con el movimiento de cualquier cuerpo.
- A diferencia de las secundarias, no dependen de la manera como percibimos a través de los sentidos. No existen sólo en la mente del sujeto que percibe sino que pertenecen a los objetos percibidos. Son **objetivas**.
- Las *cualidades primarias* son **cuantificables**. Es decir, son reductibles a cantidades numéricas y pueden ser calculadas mediante el método matemático.

Además, como el mundo cartesiano es sustancia extensa, **no existe el vacío**. No puede haber un espacio sin cuerpo, pues la extensión es el atributo de los cuerpos. Distingue tres tipos de materia:

- **Materia gruesa**: es el constituyente fundamental de los cuerpos y la perciben nuestros sentidos.
- **Éter**: es una materia constituida por partículas más sutiles y que ocupa gran parte del espacio.
- **Partículas de luz**: es la materia más fina y por eso puede colarse a través de las otras.

La Física puede explicar completamente el mundo a partir de los *cuerpos* (reducidos a **cualidades primarias** cuantitativas), sus *movimientos* (o desplazamientos de la materia en el espacio, siguiendo determinadas **leyes**) y las *causas eficientes* de estos movimientos. (para que cualquier cuerpo se ponga en movimiento, otro debe haber entrado en **contacto** directo con él.) De esta manera el mundo es entendido como un gran *mecanismo*. En ese sentido, puede decirse que la Física de Descartes es **mecanicista**: Todos los seres que habitan el mundo, incluso los animales, las plantas y nuestros propios cuerpos, son una especie de máquinas.

Además, puesto que cualquier movimiento tiene una causa, no hay lugar para el azar ni para la libertad. Por esa razón también se dice que la Física de Descartes es **determinista**. Los movimientos de los cuerpos están regidos por **leyes**, lo que nos permite predecirlos. ¿Cuáles son esas leyes? Las más generales (tronco de la Física) son:

1. Principio de la inercia, Descartes es el primero en formularlo: “Cada cosa permanece siempre en el mismo estado en que se encuentra (salvo choque o impulso de una cosa externa): lo que está en movimiento tiende a permanecer en movimiento; lo que está parado tiende a permanecer parado”.

2. Principio del movimiento rectilíneo “Todo tiende a moverse en línea recta”. Esta ley acaba con la concepción antigua, sostenida aún por Galileo, de que el movimiento más perfecto es el circular.

3. Principio de conservación del movimiento: “Cuando un cuerpo choca contra otro pierde la misma cantidad de movimiento que le trasmite al otro”. La idea central de esta ley es que la cantidad de movimiento permanece constante en el cosmos.

4.2. Dualismo antropológico

El ser humano está formado según Descartes por una substancia pensante (mente) y una substancia extensa (cuerpo).

¿Qué es el cuerpo?

El cuerpo humano responde a las leyes de la Física y puede ser explicado como un **mecanismo**. En este terreno, por tanto, **no cabe hablar de libertad**. Las funciones vitales (respiración, circulación de la sangre, nutrición etc.) son explicadas como procesos mecánicos, en los que unas partes transmiten a otras su movimiento por contacto. Todo depende de la disposición de las partes y de las leyes del movimiento. Las funciones biológicas no requieren pues un alma (a diferencia de lo que pensaba Aristóteles). La muerte del ser humano no se produce por la separación del alma y el cuerpo sino porque el cuerpo deja de funcionar. Al igual que nuestro cuerpo, los animales y las plantas, todos los seres vivos, son máquinas.

Descartes considera que los animales tienen **conocimiento sensible** (que siempre es confuso) pero es un **proceso completamente corporal**:

- Los objetos exteriores impresionan los órganos de los sentidos produciendo ciertos cambios en ellos.

- Estos cambios producen cambios a su vez en una parte del cerebro, llamada **imaginación**, y pueden quedar grabados durante un tiempo (en eso consiste la memoria)

- Las modificaciones en el cerebro producen a su vez el movimiento de los **espíritus animales**, que son una corriente de partículas que recorren las venas y los nervios, y que al desplazarse producen el movimiento de los músculos y del cuerpo.⁵

¿Qué es el alma?

“Por una parte tengo una idea clara y distinta de mí mismo, en cuanto que yo soy sólo una cosa que piensa – no extensa – y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, en cuanto que él es sólo una cosa extensa – y no pensante – es cierto entonces que ese yo (es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy) es enteramente distinta de mi cuerpo y que puede existir sin él.” (Meditaciones Metafísicas VI)

El alma es según Descartes “una cosa que piensa” y que, a diferencia del cuerpo, no tiene extensión. Aunque está estrechamente unida al cuerpo, es completamente diferente de éste y puede existir sin él.

Puesto que el alma no es extensa, no obedece a las leyes necesarias que rigen el universo mecanicista de Descartes. De ese modo, Descartes consigue salvaguardar la **libertad** humana. Los animales son sólo máquinas, su conducta consiste en reflejos, movimientos automáticos desde el estímulo a la respuesta. También nuestro cuerpo, pero los seres humanos tenemos, además, un yo pensante, un alma dotada de **voluntad** y, con ella, como veremos, de libertad.

⁵ Aunque hoy parezca algo burda, esta teoría del conocimiento sensible de los animales es un innovador intento de dar una explicación científica a hechos psicológicos como la percepción y el comportamiento reflejo o automático.

4.3. La relación entre la mente y el cuerpo.

Si alma y cuerpo son dos sustancias diferentes, ¿cómo es posible la interacción entre ellas?

[Recordemos que para Platón el alma se relacionaba con el cuerpo como el piloto con su nave. Pero Descartes se da cuenta de que entre ambas sustancias existe una relación mucho más estrecha, que el alma está como mezclada con el cuerpo, hasta el punto de que parecen ser una misma cosa. Prueba de ello es que cuando mi cuerpo es herido, yo siento dolor, mientras que el piloto sólo percibe en el entendimiento la avería de su barco.]

La respuesta de Descartes es de tipo fisiológico. Dice que esa interacción es posible gracias a la **glándula pineal**, que se halla en la base del cerebro. Esta explicación no parece satisfactoria, pues no soluciona el problema de cómo es posible que algo inextenso e inmaterial produzca algún tipo de movimiento o cambio en algo extenso y material (o viceversa).

4.4. Voluntad y libertad

La libertad del alma reside en la voluntad, Según Descartes el pensamiento puede darse de dos formas:

- Como **entendimiento**: Es la facultad de **representarnos** una idea, cuando sentimos, imaginamos o concebimos.
- Como **voluntad**: Es la facultad de **elegir**, es decir, de rechazar o dar asentimiento a una representación del entendimiento, afirmar o negar, dudar, desear, odiar, temer... En tanto que facultad de elegir, nos hace libres.

El entendimiento puede estar vinculado a la imaginación (es decir, al cuerpo), y entonces sentimos e imaginamos. Cuando, por el contrario, el entendimiento actúa sólo, sin la intervención de la imaginación, entonces **concebimos** (como ocurre en las operaciones matemáticas o cuando reflexionamos sobre problemas teóricos).

Si nuestro entendimiento nos presenta un conocimiento claro y distinto, la voluntad no puede más que afirmarlo como **verdadero**, a nivel teórico, o como **bueno**, a nivel práctico. “*No determinándose nuestra voluntad a la aceptación o rechazo de algo sino porque nuestro entendimiento se lo representa como bueno o malo, basta con juzgar correctamente para obrar bien*” (influencia del intelectualismo moral socrático).

Pero la imaginación confiere al entendimiento conocimientos confusos sobre las opciones a elegir por parte de la voluntad.. De modo que ésta muchas veces se mueve por deseos imposibles de realizar o, al contrario, desiste ante aquello que es deseable y posible. Tanto el **error intelectual** (juicio falso) como el **error moral** (vicio o pecado) provienen de que la voluntad da su asentimiento a representaciones del entendimiento que son confusas, es decir, se deja llevar por la **precipitación** (quizá inevitable a nivel práctico dado que frecuentemente la vida nos urge a decidir), o bien rechaza las representaciones que son claras y distintas, es decir, cae en la **prevención**. En cualquier caso el error es una consecuencia de la libertad humana.

Descartes llama **pasiones** a aquellos pensamientos que afectan al alma pero tienen su origen en el cuerpo: las percepciones, y también los sentimientos y emociones, los deseos y temores:

”Podemos llamar pasiones los pensamientos que se encuentran excitados en nuestra alma sin que intervenga su voluntad y, por lo tanto, sin ninguna acción proveniente de ésta, sino que tan solo lo están por las impresiones que hay en el cerebro, ya que todo lo que no es acción es pasión” (Carta a Elisabeth, 6 de octubre de 1645)

Así pues, si nuestra voluntad se limita a seguir las pasiones, actuará sometida al **determinismo físico** propio del cuerpo. Por eso la moral cartesiana propone, para preservar la **libertad de la voluntad**, un **control de las pasiones** por parte de la razón.

5. Moral provisional.

5.1. Uso teórico y uso práctico de la razón

Aunque Descartes no lo expresó así, podemos distinguir dos usos de la razón humana: el **uso teórico** y el **uso práctico**.

Por el primero se entiende el uso de la razón cuando pretende **conocer**, es decir, el uso del **entendimiento** cuando, mediante juicios, aspira a la verdad. Como sabemos, éste es el uso de la razón que, según Descartes, exige de la **duda metódica**.

El **uso práctico** de la razón, en cambio, es el que empleamos cada vez que nuestra **voluntad** decide una **acción**. Es el uso cotidiano que afecta a nuestras costumbres y hábitos. Mediante la voluntad producimos acciones, y lo hacemos constantemente. A diferencia del uso teórico, cuando razonamos en la práctica tenemos la urgencia de decidir. Y esa urgencia nos hace a veces ser precipitados o demasiado prevenidos. A este ámbito de la razón pertenece la **moral**, es decir, los valores que fundamentan las decisiones de la voluntad, y también la política, los valores que rigen la sociedad.

En el uso práctico de la razón, y a diferencia del uso teórico, no podemos permitirnos la duda, porque la acción nos urge a decidir. Así, puesto que decidir es urgente, y las decisiones comportan valores morales, necesitamos alguna moral que nos ayude a decidir. Por eso dice Descartes que, mientras en el ámbito teórico había puesto todo en duda, en el práctico *“hube de arreglarme una moral provisional”*. Lo cual también se traduce como *“me constituí, a modo de provisión, una moral”* (pues la expresión en francés es *morale par provision*).

5.2. La moral provisional

Que su moral sea “provisional” o “a modo de provisión” puede entenderse en dos sentidos:

- 1) Es una “moral provisional” porque en su reflexión teórica Descartes se halla inmerso en la duda, y sabe que el proyecto filosófico y científico precisa tiempo para ser desarrollado. Sin embargo, mientras desarrolla ese proyecto, debe seguir viviendo y tomando decisiones (para las que no tiene tanto tiempo). Por eso, “mientras tanto”, precisa algunas “recetas morales”, que además tal vez puedan ser desarrolladas en un futuro, cuando la ciencia aplique el método con éxito.

- 2) Es una “moral a modo de provisión” en el sentido de ser una “moral mínima”, una moral suficiente para las necesidades de la vida. Descartes concibe la moral como ciertos principios de los que no se puede dudar si se quiere vivir lo más feliz posible. En este sentido, Descartes aceptaría el dicho latino “*Primum vivere, deinde philosophare*”, es decir, primero vivir, luego filosofar. O mejor, primero vivir y vivir bien, a fin de estar en condiciones de aprender e investigar.

Podemos decir que para Descartes la moral siempre es provisional, pero que necesitamos ciertas máximas de prudencia “a modo de provisión” para aplicar en los diferentes problemas morales concretos.

En cualquier caso, Descartes separa nítidamente el ámbito teórico del práctico. El ámbito teórico (científico) exige la duda, el práctico no se la puede permitir. Y esto es así porque, pese al dualismo, el espíritu depende en gran manera de la disposición del cuerpo, el sabio con dolor de muelas no puede concentrarse en su estudio. Dice Descartes:

“Hay dos cosas en el alma humana, la primera de ellas es que piensa, la otra es que, estando unida al cuerpo, puede actuar y sufrir con él” (Carta del 21 de mayo de 1643).

“...hay enfermedades que, privándonos del poder de razonar, nos privan así mismo del gozo de una satisfacción de espíritu razonable... y a menudo la indisposición que se halla en el cuerpo, impide que la voluntad sea libre.” (Carta del 1 de septiembre de 1645).

Cuando el filósofo se plantea la duda radical (y duda de los sentidos, de sus razonamientos o de la realidad misma) sabe que está haciendo un ejercicio teórico, necesario para fundamentar el método, pero que no afecta a la vida práctica. Por decirlo de otro modo, cuando Descartes duda de sus sentidos, dice que está soñando o piensa en el genio maligno, su duda no le conduce a dejar de ir al mercado por miedo a equivocarse en la cuenta, o a negar el saludo a la gente por no tener la certeza de que sean quienes parecen. Aunque sabe que se puede equivocar, en la práctica necesita actuar y por tanto correr ese riesgo. Porque además el mundo práctico es el mundo de la libertad, y por tanto de la posibilidad del error; ese error podrá limitarse con ciertas reglas de prudencia, pero nunca podremos aspirar a la certeza absoluta en el terreno de la voluntad.

Por esa razón, un espíritu reflexivo (razonable) no puede ni debe pretender el mismo grado de verdad en la ciencia que en la moral. A diferencia de otros autores, como

Platón por ejemplo, Descartes no considera que la verdad en la ciencia sea la condición para alcanzar el bien moral. Ahora bien, que la moral no tenga la certeza de la ciencia, no significa que no tenga valor. La certidumbre (práctica) que nos proporcionan las máximas o principios de la moral es suficiente para vivir.

5.3. Máximas de moral provisional.

Siguiendo en buena medida las propuestas de la ética estoica, Descartes establece tres reglas o máximas que debe aceptar en la vida práctica quien quiera ser feliz. No se trata de mandamientos o dogmas, sino de criterios generales ante la necesidad de tomar decisiones. Todos ellos están presididos por la prudencia necesaria para evitar la precipitación y la prevención, y por tanto, aunque no se derivan del método, son coherentes con él.

Regla primera: *“Seguir las leyes y las costumbres de mi país. .y las opiniones más moderadas.”*

Entrando en aparente contradicción con apartados anteriores, ahora Descartes afirma querer seguir, en el plano práctico, las leyes y costumbres e incluso la religión en que había estado educado desde la infancia. Pero, como hemos dicho, Descartes sitúa la moral, y también la religión, en el ámbito de la vida y la acción, no en el de la verdad y el juicio (la Fe es entendida como un acto de la voluntad, no de la Inteligencia). La voluntad puede ser inconstante y débil, y por eso necesitamos leyes y costumbres que nos ayuden a decidir.

Esta regla puede parecer una propuesta de conformismo, al modo de los escépticos renacentistas como Montaigne. Pero Descartes no nos está proponiendo aceptar pasivamente “cualquier opinión”, sino sólo aquellas más sensatas. ¿Y cómo sabemos cuáles son las opiniones más sensatas? Reconociendo las que, por su prudencia, más probablemente serán mejores en la práctica. Así, a diferencia del ámbito teórico, en que la probabilidad era igual a falsedad, aquí la probabilidad es el criterio más acertado.

De esta manera evita caer en el escepticismo radical. Podemos decir que la moral de Descartes es probabilista y pragmática: *rigiéndome en todo lo demás con arreglo a las opiniones más moderadas y más alejadas del exceso que fuesen comúnmente aprobadas en la práctica por los más sensatos...* (Esta propuesta de moderación está influenciada por la ética aristotélica: la virtud está en el “justo medio”, alejado por igual de los excesos).

Confía tanto Descartes en el criterio de la práctica, que nos propone estar más atentos a lo que la gente hace que a lo que dice, porque *dada la corrupción de nuestras costumbres, hay pocas personas que consientan en decir lo que creen*, o porque incluso puede que no lo sepan. Es decir, es más sensato seguir lo que las gentes hacen habitualmente (cuando está regido por la experiencia y la prudencia) que lo que las gentes dicen creer (que a menudo se contradice con lo que hacen).

Hay que evitar, en todo caso, los “excesos”, y en especial los de las promesas que recortan *“una parte de la propia libertad”*. Descartes reconoce así que las leyes son necesarias (sobre todo, recordemos, porque la voluntad es débil), pero personalmente le parece ir *contra el buen sentido* aprobar una cosa como buena de forma definitiva y sin posibilidad de cambio. Confía pues en la posibilidad de cambio y mejora de opinión después del juicio racional (que recordemos está en suspenso por la duda metódica).

Regla segunda: ***“Ser en mis acciones lo más firme y resuelto que pudiera”***

Una vez hemos tomado una decisión, según Descartes, debemos ser firmes en la aplicación de la misma. Aunque las opiniones siempre pueden ser dudosas, debemos seguirlas, una vez aceptadas, *como si fuesen segurísimas*. Y eso debe ser así porque si no la voluntad permanece inconstante, y eso nos genera angustias y debilidades. Las voluntades débiles *se dejan arrastrar*, por eso la constancia es condición para la virtud.

Por eso, aunque nunca tendremos las opiniones mejores, debemos aceptar las más probables y seguirlas con firmeza como si fueran *muy verdaderas y muy ciertas*.

Si no lo hacemos, corremos el riesgo de los arrepentimientos y los remordimientos propios de los espíritus débiles. Una persona que tiene remordimientos reconoce que tomó la decisión movido por factores que no controlaba. Para evitar arrepentimientos o remordimientos debemos desarrollar una voluntad fuerte con la que, aunque tal vez nos equivoquemos, aceptaremos nuestra decisión como libre.

Regla tercera: ***“Procurar siempre vencerme a mí mismo antes que a la fortuna, y alterar mis deseos antes que el orden del mundo”***:

Esta máxima es de clara inspiración estoica. Así, Epícteto, el filósofo estoico y esclavo romano, afirmaba: *“No pretendas que las cosas sean como las deseas, deséalas como son”*. Es decir, cambiar mis deseos sobre el mundo resulta más fácil y provechoso que pretender cambiar el mundo. Los estoicos distinguían entre las cosas que no dependen de nosotros (las cosas externas) y las que sí dependen de nosotros, como los

pensamientos. La felicidad consiste en utilizar correctamente los pensamientos, y así aceptar que respecto a lo externo no puedo dominarlo ni saberlo todo. Y mucho menos pretender “vencer la fortuna”, es decir, aquello que el azar pueda disponer en mi vida.

La Voluntad sólo quiere lo que el Entendimiento le representa, por eso si limitamos lo que queremos a lo que entendemos, evitaremos equivocarnos. Así, según Séneca, el sabio puede rivalizar en felicidad con los dioses: “*Dios no vence al sabio en felicidad, aunque le gane en edad*”. La felicidad consiste en no querer más de lo que puedes, ése es el ideal de sabiduría: *que nada hay enteramente en nuestro poder sino nuestros propios pensamientos*. Se trata, por lo tanto, de controlar nuestras pasiones y deseos mediante la razón.

Conclusión: “*Emplear toda mi vida en cultivar mi razón y avanzar en el conocimiento de la verdad, siguiendo el método*”

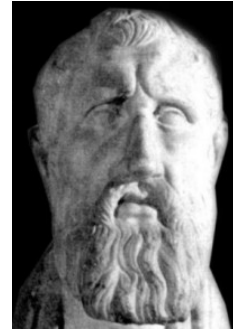
La moral de Descartes, aunque no puede aspirar a la certeza de la razón teórica, es coherente con el racionalismo cartesiano. Su finalidad última es la “tranquilidad de espíritu”, y eso es la felicidad para Descartes. La seguridad moral que le ofrecen las tres máximas le permitirá seguir su reflexión teórica, aplicar la duda metódica en el terreno del conocimiento y desarrollar el método. Y mientras tanto, en la práctica, la duda no afectará a esas reglas ni tampoco a las “verdades de fe”, es decir, a las creencias religiosas que van más allá de la razón (la voluntad ha de afirmarlas pero el entendimiento no puede ofrecer un conocimiento claro y distinto de las mismas).

Y tal vez cuando la ciencia desarrolle el método y las investigaciones permitan un mayor dominio del mundo, estas máximas se puedan concretar en una ética apoyada por las luces del saber. En definitiva, si la voluntad debe estar sometida al entendimiento, cuando nuestro entendimiento progrese gracias a la ciencia, nuestras decisiones morales también serán más ajustadas y virtuosas, aunque nunca puedan alcanzar la certeza de las leyes científicas. Mientras tanto (y en cualquier caso), estas reglas de sabiduría moral son necesarias y suficientes para vivir bien.

ACTUALIZACIÓN: Influencia del estoicismo en la moral cartesiana

Estoicismo:

- El fundador de esta corriente es Zenon de Citio (333- 246 a.c.).
- El estoicismo interpreta la naturaleza humana fundamentalmente como razón. Para el ser humano vivir de acuerdo con la naturaleza es vivir de acuerdo con los dictados de la razón. Así la felicidad consiste en la virtud, el autodomínio y la fortaleza de ánimo, que hacen al sabio imperturbable frente a la desgracia y el destino.



El estoicismo defiende el determinismo más riguroso. Para ellos, todo está determinado y no puede hacerse nada para cambiar el rumbo de los acontecimientos. Rebelarse contra el destino sólo produce desesperación y sufrimiento. La verdadera sabiduría consiste en aceptar el destino serenamente y sin aspavientos, mantener el alma imperturbable (*ataraxia*).

El filósofo romano más importante fue Lucio Anneo **Séneca** (Córdoba 4 a.c.- Roma 65). Séneca es quizá el filósofo estoico de mayor influencia. Sintetizó las ideas estoicas, haciendo aportaciones esenciales, como sus reflexiones en torno a la libertad y la felicidad. Para Séneca el sumo bien es la abolición de todo deseo, y en eso consiste la verdadera felicidad. La libertad no es algo que se tiene, sino que se consigue; es la victoria frente al temor (a la muerte por ejemplo), frente a la ambición y a todo lo que nos somete (las emociones y las pasiones sobre todo).



Platón: y

Dios imprime las ideas (que están en su mente) en el alma humana y nos permite conocerlas gracias a la *iluminación*.

MAL = Ausencia de bien o de realidad. Anteponer lo sensible a Dios